

Hermano Lobo, el humor español del sesentayochismo

ES UN LUGAR común decir que *Hermano Lobo*, *Semanario de humor dentro de lo que cabe*, siguió el modelo del *Charlie Hebdo*, el semanario francés hijo del mensual *Hara Kiri*, *Journal bête et méchant*, «periódico bestial y malvado» anarcoide —o, mejor dicho, el nombre que adoptó el verdadero hijo, que estuvo llamándose de 1969 a 1970 *L'hebdo Hara-Kiri*—, pero nada más lejos de la realidad. Salvo la apariencia formal, sobre todo de la portada y del logotipo (*Hermano Lobo* imitó la familia tipográfica Playbill), no hay más concomitancias que uno y otro publicaban textos y dibujos humorísticos y satíricos. Un lugar común, pues, equivocado.

En realidad, *Hermano Lobo* no fue sino una estilización de *La Codorniz*, matriz de la que, al fin y al cabo, salió el equipo animador de *Hermano Lobo*. Pero en lo que era batiburrillo confeccionador codornicesco —como, en su estilo confuso, el de *Charlie Hebdo*—, el diseñador de *Triunfo*, Antonio Castaño (con su hija, Trinidad Castaño y con José María Cernuda), creó para *Hermano Lobo* una maqueta clara, ordenada y elegante, con mucho menos material en sólo 16 páginas impresas en mejor papel que la revista parisina y, desde luego, que *La Codorniz*, que en toda su vida no utilizó otro que el mediocre de las páginas de huecograbado de *La Vanguardia Española*, en cuyos talleres (Tisa) se imprimía.

Hasta tal punto eran parecidas que hubo algún colaborador que no dudó en publicar en la nueva revista artículos que años antes había publicado en la otra. Una práctica, por lo demás, común en una época de miseria y de trabajo miserablemente pagado, todo aguantado bajo la épica de la bohemia; Miguel Mihura lo confesó paladinamente en 1944, cuando el citado semanario de humor *Cucú* intentó hacerse hueco en el mercado acusando de «italianizante» el humor de *La Codorniz*, Mihura dijo «Desde el 1920, o quizá antes, cuando nosotros éramos muy jóvenes y no nos habíamos asomado aún al Extranjero [*sic*], los colaboradores actuales de *La Codorniz* publicábamos ya muchas cosas en diarios y revistas.

Y esas cosas tenían aproximadamente el mismo estilo que las que publicamos ahora. Es más: yo, que amo mucho el refrito, he publicado en *La Codorniz* muchos chistes y artículos que ya había publicado hace quince años en *Gutiérrez*... (Evaristo Acevedo, *op. cit.*). Ya hemos contado que Álvaro de Laiglesia atacó a sus colaboradores que se pasaron al *Don José*

de Mingote de publicar refritos de lo publicado en *La Codorniz*... En fin, de paso, contemos la divertida anécdota de otro de los grandes escritores de *La otra Generación del 27*, Enrique Jardiel Poncela, que colaboraba en *Buen Humor* y como pagaban mejor las traducciones que los artículos originales, se inventó nombres estrambóticos de colaboradores extranjeros cuyos artículos ya llevaba *traducidos* a la Redacción, «una impostura que implica una escalada geométrica del talento. Jardiel Poncela se estaba vengando por adelantado de los numerosos plagiarios que su obra tendría, de Noel Coward a Alfonso Paso» (Valentí Puig, «Canon de la impostura», www.abc.es/cultural, 8 de diciembre de 2001).

Aunque, desde luego, la intención política de *Hermano Lobo* iba mucho, o muchísimo, más allá que *La Codorniz*, incluso desde la idea de su nacimiento: ya se ha contado que «el Consejo de Ministros dicta una multa bárbara de 250.000 pesetas [a *Triunfo*] e impone cuatro meses de suspensión con la esperanza de quebrar la revista (aunque Ezcurra se alza contra la arbitrariedad y saca a la calle una revista de humor, *Hermano Lobo*, que palia la angustia económica con su gran éxito instantáneo)» (vid. Capítulo 2), por lo que el hambre de Chumy Chúmez (José María González Castrillo, San Sebastián, 1927-Madrid, 2003) se junta con las ganas de comer de un editor ilustrado como José Ángel Ezcurra, concedor de la tradición de la prensa de humor y que comprende que una publicación de este tipo, con el sello de *Triunfo*, puede ayudar a salvar el bache del castigo autoritario.

Chumy hace el proyecto con Summers: «Entonces había que proponer al Ministerio el nombre. De cachondeo, propuse *El Huevo Duro*. “¡Qué barbaridad, esa obscenidad!” me dijeron. Llamé al día siguiente: “Oiga, comprendo que es un poco fuerte, le vamos a poner, si no le importa, *El Huevo Blando*”. Se cogieron otro buen cabreo. *Hermano Lobo* se le ocurrió a Summers, que era un gran creador de ideas. Era un título magnífico, sugerente...». (Belén Lorenzana, «Premio Quevedos de Humor Gráfico 2002. Chumy Chúmez: El humor es un acto de libertad», *Época*, 2000). En el núcleo inicial reúne a sólo un puñado de los dibujantes de *La Codorniz*, los más comprometidos políticamente entre los más conocidos —con ausencias notables, como Serafín, cuyo espíritu ácrata fue casi lo más progresista de la revista de Álvaro de Laiglesia, pero que ya pertenecía a otra generación—. Las primeras portadas las dibujan Ops, Summers, Chumy Chúmez, Forges, Gila —que aunque de la generación de Serafín era el maestro incontestable admirado por todos—, Jaume Perich Escala (Barcelona, 1940-1995)... A los textos de los periodistas y es-

critores del principio incorporarán colaboradores de *Triunfo*, de *La Codorniz* y nuevas firmas³.

Chumy Chúmez pretendió, posteriormente, hacerse pasar por «director ilegal» del comienzo de *Hermano Lobo*: «En aquellos tiempos, para dirigir revistas había que tener carnet de periodista, y entonces todavía no lo tenía, ahora ya lo tengo. Estuve haciendo la revista sin aparecer como director hasta que me aburrí y me marché», dando a entender que el director que propuso y al que contrató Ezcurra, Ángel García Pintado (Valladolid, 1940), un periodista y escritor de teatro formado en *La Verdad*, de Murcia, se limitaba a poner el necesario carnet de periodista. Cosa increíble en alguien que, como él mismo dice, «entré y salí de *ABC* por oposición», porque, en efecto, ingresó en el periódico monárquico al ganar una plaza en una oposición y dimitió, cinco años después, en 1970, por oposición a la línea editorial del periódico tras el asesinato del estudiante Enrique Ruano por la policía y el Juicio de Burgos⁴ (*vid.* Capítulo 3) y que era un activo partícipe de la vida cultural antifranquista.

De hecho, las diferencias empezaron en el número 1, aparecido en Madrid el 13 de mayo de 1972, mejor dicho: antes, porque García Pintado no estaba de acuerdo con el mimetismo formal del *Charlie Hebdo* y aún menos con la mera acumulación desestructurada de dibujos y textos que habían «proyectado» Chumy y Summers. Y aunque tuvo que aceptar el modelo tal cual estaba, rápidamente comenzó a imponer sus criterios periodísticos y a buscar colaboradores literarios que contribuyesen a ello. Pero decíamos que las diferencias empezaron en el primer número porque Chumy quiso dibujar la portada, y García Pintado, que quería diferenciarse nítidamente de *La Codorniz*, donde Chumy era uno de los portadistas habituales, publicó una brillante viñeta de Ops: un torero de mirada obnubilada con un capote que

³ Luis Carandell, *Cándido*, Manuel Vicent, Francisco Umbral, Jerónimo López Mozo (*Krap*), Manuel Vázquez Montalbán, Jimmy Giménez-Arnau (*Jimmy Corso*, por cuyas colaboraciones se instruyeron los dos únicos expedientes de la etapa de García Pintado), Xaquín Marín, José Manuel Alonso Ibarrola (*Nemorino*), Dodot, Alfonso Prieto (*Pibe Hamete*), Ignacio Ramos (*Interino*), Emilio de la Cruz (*Mc Macarra*, *Aemilius*), Luis Matilla (*Sisí López*), Carlo Frabetti, Antonio Burgos (*Coco*), Rosa Montero, Luis Sánchez Polack, *Tip*, y José Luis Coll, Juan Carlos Eguillor, Ramón... Entre las nuevas firmas de dibujantes, que no llegarán a ser populares: Polux, Amalito, Cortázar, Prako...

⁴ Incapaces de ser cómplices de la manipulación informativa y editorial del *ABC*, esa misma semana también dimitieron irrevocablemente como redactores del periódico Guillermo Luis Díaz-Plaja y Enrique Iparraguirre (que será senador por el PSOE en la I Legislatura democrática).

era la bandera norteamericana. Y en el número 2 comenzó a acercar la revista a la actualidad, iniciando la publicación de lo que fue lo más celebrado por los lectores de la revista: una columna titulada «7 preguntas al lobo», ocurrencia de Summers, donde la mascota de la revista, un lobo negro dibujado por Chumy Chúmez, contestaba con un «Uuuuuuuuu» a seis preguntas de la actualidad y a una séptima que siempre era la misma: «¿Cuándo desaparecerá la censura cinematográfica?», a la que el lobo respondía: «El año que viene, si Dios quiere». Un «Uuuuuuuuu» que tuvo tanto éxito que se convirtió en una coetilla del lenguaje de la transición, por lo menos en las capas de profesionales e ilustrados. También comenzó a publicar un insólito *Crucigrama ideológico* que, en su corta vida, ponía cosas como, por ejemplo, a la 1 horizontal: «Capital de un país títere del imperialismo norteamericano», de siete letras, y le hacía corresponder la siguiente definición: «Tel-Aviv». En el número 11 experimenta dedicar la doble página central, de las escasas 16 que tenía la revista, a un tema monográfico de actualidad: «La escapada» veraniega es el primero, un recurso manido y propio de los almanaques de verano de los tebeos, que indica que tampoco la política era una monomanía en los primeros tiempos de *Hermano Lobo*.

El éxito fue inmediato. Para la generación del 68, *La Codorniz* no sólo era ñoña sino anticuada, mientras que el semanario editado por Pléyades, S.A. era una propuesta con unas señas de identidad —el título de la novela de Juan Goytisolo se convirtió en otra expresión favorita del progresismo de la época— más en consonancia con sus gustos. A unos Chumy —omnipresente en chistes, fotos con pie, *collages* y textos—, y Gila en racha dorada; unos Forges y Perich en creciente vena creativa; un Ops en la máxima plenitud de su cosmos fabuloso y que comienza a experimentar con otro de sus heterónimos, El Roto, y un Summers en su bordería malaje habitual, Ezcurre apostó sobre seguro: «Salimos con 100.000 ejemplares, que se agotaron enseguida. En números sucesivos, la tirada se elevó hasta 150.000 ejemplares y un número alcanzó los 170.000» (Ignacio Fontes, «Preocupa el exterminio de los lobos. García Pintado: un millón para el mejor», *Comunicación XXI*, n.º 12, 1973). Que *La Codorniz*, afectadas sus ventas por la vejez y la aparición de *Hermano Lobo*, fuera suspendida durante cuatro meses en febrero de 1973 benefició aún más la expansión de su competencia. Pero como solía ocurrir, las suspensiones de medios por los gobiernos franquistas actuaban como el puntillero malo que, con su torpeza, levanta al toro estoqueado y lo pone en condiciones de volver a la lidia; así ocurrió con la decana de la prensa de humor, que reapareció con más páginas, en color, que antes reservaba para los números extras, y con publicidad pagada.

Las que se resienten ahora son las ventas de *Hermano Lobo*, que aunque las previsiones iniciales eran que con alrededor de 15.000 ejemplares de venta se conseguía el equilibrio, la bajada despierta quejas y acentúa las contradicciones en la Redacción entre los partidarios de darle actualidad como quiere el director y los que prefieren, como Chumy, que sea una mera colección de chistes gráficos y artículos de humor.

Por otro lado, las relaciones personales de García Pintado con los santones de *Triunfo* no son las mejores. Ya había hablado con Vázquez Montalbán para que cambiara una sección que había comenzado desde el primer número, *Memorias libertinas de la Bella Encarna*, que situaba a su personaje en el ambiente modernista de principios del xx, porque no alcanzaba el éxito previsto. Ezcurra le pasó un artículo de Eduardo Haro Tecglen como una prueba para comenzar una sección y García Pintado se lo rechazó con un comentario: está muy bien escrito, como todo lo de Haro, pero no tiene ninguna gracia, condición autoimpuesta para los escritores de *Hermano Lobo*... También se opuso a la pretensión de Manuel Summers de que colaborara José María Pemán, «mi tío», decía, «es quien mejor escribe de España». En fin, la iniciativa de tres de los cinco dibujantes fundadores —Forges, Perich y Ops— de pedirle un Consejo de Redacción a la empresa que plantee cada semana el número de la revista, crea un malestar. Siendo Chumy Chúmez vocal del consejo de administración, se resuelve en perjuicio del lado más débil, como es habitual, no obstante el progresismo de la empresa editora, filial de la de *Triunfo*: García Pintado es despedido en septiembre de 1973:

Creo que la discrepancia principal residía en el concepto de semanario de humor, que para mí tiene que ser actual; la empresa, por el contrario, seguía el criterio empleado por *Triunfo* de no tocar la actualidad en vivo. Pienso que para hacer un compendio de chistes y artículos de humor no tiene por qué utilizarse la periodicidad semanal. Si se utiliza, es necesario contar con un cuerpo de redacción; al no tenerlo, era preciso articularlo mediante los consejos, lo que le daría vida interior a *Hermano Lobo*. La razón que, al parecer, se está dando sobre mi cese es que no les gustaba la revista y había que darle un cambiazo; pero eso mismo era lo que yo pretendía. Chumy, al que yo he llamado el Miguel Ángel del humor, es un hombre criado en *La Codorniz* y, por tanto, con sus virtudes y clichés; de ahí nuestras diferencias.

Forges, Ops y Perich habían dirigido una carta a la empresa en la que pedían que se formase un consejo de Redacción para la discusión de cada número y, lo que es más importante, si la empresa decidía algún día

rescindir mi contrato o prescindir de alguno de los colaboradores más habituales, el consejo tendría opción en la decisión. A partir de esta carta el clima se volvió raro.

Ignacio FONTES

Años después le contó Pedro Altares —quien contrató a García Pintado como redactor jefe del *Cuadernos para el Diálogo* semanal— que el subdirector de *Informaciones* e íntimo amigo de Chumy Chúmez, Miguel Ángel Gozalo, llamó a los directores para que no hubiera eco del despido. Los autores de este libro pueden testimoniar que el texto transcrito encima de estas líneas, que fue encargado por Pablo Corbalán para el suplemento *Informaciones de las Artes y las Letras* del diario, fue rechazado por el subdirector Gozalo y, finalmente, encontró acogida en el mensual *Comunicación XXI*.

Con García Pintado se van muchos de la sólida plantilla de colaboradores que había reunido, no sólo en solidaridad con el colega despedido sino por compartir su idea periodística. El periodista, escritor y profesor de la facultad de Derecho de la Universidad Complutense Emilio de la Cruz Aguilar (*Mac Macarra*, *Aemilius*) lo explica:

Lo principal de la etapa de *Hermano Lobo* que ha acabado es la labor de García Pintado para formar un grupo de gente interesada en la revista como cosa propia. Lo consiguió mediante un contacto directo, personal, constante, para el intercambio de ideas. A Forges o a mí, por ejemplo, nos pedían una idea y proporcionábamos cien. Además, García Pintado tenía vocación crítica y nos la contagiaba. Procuraba, y nosotros con él, que no fuese únicamente una revista de humor, sino de humor crítico, lo que tenía como consecuencia una tensión creativa muy fructífera. Por otra parte, García Pintado venía del periodismo diario y, por tanto, preocupado por la actualidad. García Pintado se preocupaba, sobre todo, de dos cosas: recoger la actualidad y compaginarla con la cadencia de la revista y darle a la confección una agilidad y una variedad nueva. Finalmente, siempre equiparó la parte literaria a la gráfica. De todas formas, lo más importante a mi juicio era lo que te decía al principio: la formación de un grupo interesado a fondo y serio.

Yo veo un gran porvenir [a la prensa de humor], visto el éxito alcanzado por *Hermano Lobo*, aún antes de la suspensión de *La Codorniz*, con sus 140.000 ejemplares, que sumados a los de *Barrabás*, cuya tirada también es muy notable, permite mirar el futuro con optimismo, aunque no

con tanto como para suponer que triunfarán esos seis o siete proyectos de que se habla.

Respecto a *Hermano Lobo* me cuesta trabajo opinar después de haberme ido de la revista; si siguiera con ellos podría hacerlo con más ecuanimidad. Pienso que la marcha de García Pintado se traducirá en una pérdida de vigor crítico y, quizá, en una pérdida personal. No sé, aunque, por supuesto, no creo que se derrumbe, ya que existe un auténtico hambre de revistas de humor y *Hermano Lobo* tiene una gran categoría.

Ignacio FONTES
(*Art. cit.*)

Los meses siguientes, en los que *La Codorniz* recupera posiciones perdidas, son muy malos para *Hermano Lobo*, y peores a partir de marzo de 1974, cuando autores clave, como son Perich y Forges, dejan el semanario para fundar *Por Favor*. La revista, cuyo director periodista es Bernardo de Arrizabalaga Amoroto (Markina, Vizcaya, 1923), uno de los redactores de *Triunfo*, languidece y Chumy Chúmez deja la dirección de hecho que ahora ejerce. No obstante, la suspensión de *Triunfo* por cuatro meses, el 10 de septiembre de 1975, es un nuevo fracaso del puntillero franquista que, de nuevo, hace renacer de sus cenizas a una publicación en trance agónico.

En realidad, *Hermano Lobo* ya estaba muy politizado en el 74; sin llegar a la crudeza partidaria de la prensa de humor del que empieza a ser remoto pasado, el semanario comienza a parecer un *Triunfo* en clave de humor («*Hermano Lobo* fue una especie de *Triunfo* en el exilio interior de la prohibición de Información y Turismo», dice Antonio Burgos en «Chumy Chúmez, introductor de Menese en Madrid», *El Mundo de Andalucía*, 6 de diciembre de 1997)... Porque, paradójicamente, la empresa parece darse cuenta de que García Pintado tenía razón: un medio llamado semanario ha de contar la semana (o callarse para siempre)...

El contenido gráfico de *Hermano Lobo* se empobrece de manera extraordinaria; la mayor parte del trabajo gráfico es obra de Chumy Chúmez y de Ramón, un dibujante joven que ha logrado un hueco importante al dibujar el chiste editorial diario del sindicato vertical, *Pueblo* —y al que se encasilla como «discípulo de Chumy Chúmez» (erróneamente, pues lo limitado de una casilla impide el reconocimiento del aliento personal, con algunas colaboraciones de Andrés Rábago (bien como El Roto, bien como Ops), del malagueño Elgar, de JP, del argentino Quino (que se compra por

agencia), retratos caricaturescos de Ortuño..., y poco más: los demás se han ido a *Por Favor* y, al contrario que *La Codorniz*, *Hermano Lobo* no ha sabido, o no ha querido, crear escuela. Lógicamente, el dibujo tiene menor preponderancia en la revista, que si empezó con una relación ilustración/texto del 60/40 por ciento, ahora es de un 30/70 por ciento.

Lo que pierde en firmas gráficas lo gana en literarias, sobre todo a partir de la suspensión de *Triunfo* en 1975: Eduardo Haro Tecglen, Manuel Vázquez Montalbán (hasta la fundación de *Por Favor*), Luis Carandell («Las coplillas de Don Luis/ que nos cuentan el país»), Manuel Vicent, Francisco Umbral, *Cándido*, Diego Galán, Fernando Savater, Fernando Lara, Antonio Burgos, Jesús Pardo, Jesús María Amilibia..., a los que se suman jóvenes firmas (Ricardo Cid Cañaverall, entrevistas de de Rosa Montero...). Y sobre todo a partir de la suspensión de la revista madre, las similitudes formales entre *Triunfo* y *Hermano Lobo* se acentúan, se utilizan los mismos recursos tipográficos y la misma disposición espacial de los volúmenes en las páginas de una y otra.

El primer número de la nueva etapa de *Hermano Lobo* es el 178, con fecha 4 de octubre de 1975, y en uno de sus raros artículos editoriales, dice:

Los motivos del lobo. Siete rabos del humor

¿Quién vería tu sonrisa sin
deshacerse en lágrimas?

NIETZSCHE
Así habló Zarathustra

Juan Estelrich —pensador, ensayista: fue delegado de España en la Unesco— contaba que una vez dio una conferencia en Buenos Aires acerca de Cervantes y *El Quijote*. El aula magna de la Universidad estaba repleta de público. Apenas había iniciado unas palabras convencionales de entrada en materia cuando el público prorrumpió en una gran carcajada. Estelrich se desconcertó algo, pero prosiguió: «Las novelas de caballerías de aquellos tiempos... Amadís de Gaula, Tirant lo Blanc...». Una nueva carcajada, e incluso algunos aplausos. Cuando se repitió por tercera vez, Estelrich se detuvo y consultó al rector, que le acompañaba en la presidencia. Este le señaló una errata en la tarjeta de invitación: donde debía decir «distinguido humanista», la imprenta había escrito «distinguido humorista». De lo cual obtenía Estelrich la conclusión de que el humor consiste solamente en decir que se es humorista, o tener fama de humorista:

todo lo que se diga a continuación, aunque sea la guía de teléfonos, será ya humorístico para el público. *Hermano Lobo* se adscribió desde su primer número a ser un «semanario de humor dentro de lo que cabe». No ha faltado nunca a su propósito. No va a faltar ahora. Está obligado a ello por su propia vocación. Un grupo nuevo de colaboradores se incorpora en estos momentos a la redacción de *Hermano Lobo*. Se suma a los muy buenos y muy ilustres —y graciosos, divertidos, sardónicos, espirituales, ingeniosos, satíricos o sarcásticos e incluso cínicos— que vienen elaborando esta revista: algunos desde su fundación, otros incorporados a lo largo del tiempo. *Hermano Lobo* fue un estallido de novedad en el momento de su aparición. Rompía muchas cosas: irrumpía. Tiene la misma voluntad de irrumpir. Los lobeznos que ahora se incorporan al *Hermano Lobo* mayor son, más que lobeznos, cangrejos. Cangrejos ermitaños, de esos que buscan un caparazón donde meterse para sobrevivir dentro de él. Tienen un probado humor. Primera acepción: genio, índole, condición. Estos forajidos —fora exidos, salidos fuera de su sociedad habitual— tienen firmas conocidas de los lectores. Y van a seguir frecuentando a esos lectores en las páginas de un nuevo *Hermano Lobo*, de un nuevo viejo *Hermano Lobo*. Por las vías del humor. Dentro de lo que cabe.

La pregunta *de guardia* al lobo cambia: «¿Cuándo saldrá *Triunfo*? El año que viene si Dios quiere»... Cuatro meses después, en 1976 y ya con *Triunfo* en la calle de nuevo, la séptima pregunta al lobo es: «¿Para cuándo la amnistía?»

Pero, paradójicamente, a pesar de su politización, *Hermano Lobo* «jamás sufrió supresión alguna, aunque sí denuncias, amonestaciones, dos multas y dos secuestros. Tubau [Iván Tubau, *El humor gráfico en la prensa del franquismo*, Mitre, Barcelona, 1987] ha sugerido que, para este caso concreto, la amistad personal que el director Chumy Chúmez tenía con Alejandro Fernández [Fernández-Sordo], Director General de Prensa entonces, pudo promediar en ese supuesto consentimiento del Poder hacia los autores satíricos» (Manuel Barrero, «No sólo son tebeos/7», *Tebeosfera*, www.tebeosfera.com).

Y entre tanto planteamiento tan progresista, un lunar del tamaño de un eclipse... Una sección «Las jais», que ridiculiza a la mujer en textos y dibujos y se inspira en el modismo de argot que Umbral ha puesto de moda en sus artículos; de hecho, siempre cuenta con un suelto de *Lord*, Umbral o de *Tío Óscar*, Umbral, por lo que presumiblemente la doble página de la sección es..., de Umbral. Una muestra, un articulito casualmente anónimo:

Consejos prácticos de belleza: la boca

La boca, querida lectora, es una cosa que debes cuidar mucho para no perder encanto y atractivo. Mucho cuidado, querida lectora, con lo que te llevas a la boca.

Lo mejor para los labios es no pintárselos, que la pintura envejece y, además, le deja marcado de carmín por todas partes a tu experiencia paralela, y luego su señora, que está en todo, pues lo nota. Lo mejor para los dientes es que te los laves mucho y les apliques la llamada ducha para dientes, que es una cosa americana que va muy bien. Y nada de leer, ver o escuchar esos asquerosos anuncios contra la halitosis. Si tienes halitosis, te suicidas directamente contra un tiesto y ya está.

Una vez la boca bien saneada, ya puedes llevarte lo que gustes a la boca.

Hermano Lobo
N.º 211, 22 de mayo de 1976

A la mujer española, ya se ve, no le ha llegado aún la hora de esa reivindicación de libertades y de mayoría de edad que el hombre español de izquierdas exige de manera tan contundente y, no obstante el humor, tan seriamente.

El último número de *Hermano Lobo* es un «Especial Verano 1976, *Verano & Fascismo*» destinado a estar un mes o más en el kiosco, con 48 páginas en vez de las 24 a las que había pasado en 1974 y a 60 pesetas en vez de a las 35 a las que había subido de las primitivas 15. Y en el que, por cierto, la sección «Las jais» en vez de la doble página habitual ocupa... ¡cinco páginas, cinco! El anuncio paródico de Chumy Chúmez es su última obra en el semanario que creó: «Club de Vacaciones [nombre de uno de los primeros touroperadores de España] fascistas. Los momentos estelares de la Historia de la Dictadura a su alcance, gracias a la más amplia red mundial de *tours operators*». Y donde Joaquín Ruiz Giménez declara a *Cándido*, Umbral y Vicent —en la última entrevista a tres voces que hacían en las páginas centrales— cosas como: «No es que yo niegue que haya diferencias radicales y muy profundas entre la concepción marxista de la vida y la concepción cristiana. Me parece que sería desfigurar el marxismo y los marxistas no aceptarían esa desfiguración» [¿Dónde está la gracia?].... Al lector no le debió extrañar que en la penúltima página, o retirada de la contraportada, el lobo cantase el canto del cisne:

Testamento ológrafo de Hermano Lobo

Ahora que se acerca el final de una etapa y por si mi ausencia llegara a ser más larga de lo previsto, quisiera dejar a los simpáticos lectores unas recomendaciones escritas y selladas, a modo de testamento provisional:

En esta hora cargada de emoción me declaro solemnemente laico y republicano, y, por su un casual llegare a palmar es mi deseo que se me entierre en civil, con ceremonia sencilla, sin pompas fúnebres, coronas y esquelas.

Declaro heredero universal de todos mis bienes morales y espirituales, porque en dinero no dejo ni un duro, a la Coordinación Democrática, también llamada Platajunta, para que hiciere buen uso de ellos en provecho de la democracia y la libertad de todo el país.

Dejo una manda especial, compuesta de unas resmas de papel sobrante, para pancartas, pegatinas, panfletos y declaraciones conjuntas.

Si durante mi ausencia se produjera el fasto de la ruptura democrática quiero recomendar a los lectores que la reciban con gran alegría y contento, que se comporten cívicamente y se dispongan con buen ánimo a votar a su candidato preferido, siempre que sea patriota y honesto.

Y si la cosa se alarga y sigue esta monserga de la reforma, la democracia a la española, la libertad dentro de un orden, la evolución gradual y en etapas sucesivas, las mejoras sin prisas pero sin pausas, entonces vosotros ni caso. Seguid luchando hasta conseguir el sufragio libre y universal. Y una vez tengáis una urna democrática delante al que Dios se la dé San Jacobo Rousseau se la bendiga. Permaneced libres y cachondos. Y hasta la vuelta.

Madrid, 5 de junio de 1976.

Hermano Lobo
Especial Verano & Fascismo
Verano de 1976

Testamento que es posible que lo escribiera Eduardo Haro Tecglen, subdirector de *Triunfo*, director de *Tiempo de Historia*, colaborador en el *Hermano Lobo* del 75 y hombre influyente en la empresa editora. En 1976, sólo un caballero antiguo —la derecha fascista de los años 80 lo apodó *La Momia*, sin éxito ante el respeto que inspiraba, al revés que sus detractores— diría que es republicano y sólo un republicano ilustrado hablaría, en 1976, de una «manda». Lo de «cachondos» debió de ser una concesión a la *modernidad*...

En la contraportada de la última aparición de *Hermano Lobo*, se hacían «7 últimas preguntas al lobo»: «¿Para cuándo la amnistía? ¿Para cuándo la verdadera libertad sindical? ¿Para cuándo la verdadera libertad de expresión? ¿Para cuándo los Estatutos de Autonomía? ¿Para cuándo la verdadera libertad de reunión? ¿Para cuándo la verdadera libertad de asociación? y ¿Para cuándo la democracia? «Uuuuuuuuu», respondía el lobo por siete veces y al final, se despedía: «Hasta la ruptura, si Dios quiere».

Manuel Vicent: «*Hermano Lobo* era crítica, ácida, sarcástica. Leyéndola te sentías libre, satisfecho, diferente. Trataba de algo más profundo que la política, de lo que estaba por debajo; y tenía una concentración de talentos fabulosa, una explosión que cambió el humor, lo renovó, le dio un nuevo lenguaje [...] fue un *Triunfo* que se entendía, con el que la gente se agarraba la tripa por la calle» (Miguel Mora, «El humor de los tiempos de la penuria triunfa otra vez», *El País*, 9 de octubre de 2000).

La riqueza tradicional de la escuela catalana del humor

CONTEMPORÁNEAMENTE A *Hermano Lobo* aparece en Barcelona una revista de humor, *Barrabás*, *La revista satírica del deporte*, especializada, como indica en deporte— lo que en este país es decir fútbol—. Saldrá semanalmente desde 1972 a 1977 y será la semilla de una renovación de la tradicional y arraigada escuela catalana de humoristas y de prensa de humor —que se remonta a *Lo Pare Arcàngel*, cuyo primer número apareció en Barcelona el 25 de abril de 1841 y que, obstaculizada económica y políticamente, no llegaría más que al tercer número—. *Barrabás* inicia, además, una crítica estructurada y contundente de las estructuras político-deportivas del régimen.

Dentro de la rica tradición de prensa humorística en Cataluña, la deportiva también ha sido tradicional. El antecedente inmediato de *Barrabás* es *El Once*, creada en 1945 por Mariano Cugueró y que, apoyada en el radiofonista y gran dibujante Valentí Castanys (Barcelona, 1898-1965), cayó en picado tras su muerte y desapareció en 1969. Castanys ya había sido puntal de otro semanario deportivo de humor, *Xut!*, editado en Barcelona por Santiago Costa (desde el 23 de noviembre de 1922 a finales de julio de 1936) y en el que colaboraron grandes maestros de la ilustración humorís-

tica catalana: Benigani, Opisso, Bofarull, Moreno, Roca, Alloza, Xirinius, Salvador Mestres... Valentí Castanys, un falangista culé por encima de todo —fue autor del sobrenombre de «cinco copas» y de la mascota del *avi*—, deja su carrera en catalán —sólo se podía hablar en *la lengua del imperio* o, si no, en *cristiano*— para hacer *El Once* en castellano.

Pero incluso antes, la temática deportiva fue recurrente en los textos de la publicación humorística catalana por excelencia de la primera mitad del pasado siglo: *L'Esquella de la Torratxa*, continuadora de *La Campana de Gràcia* y editada por los mismos editores, la familia López, propietaria de la Llibreria Espanyola, apareció 3.097 veces en diversas épocas, desde 1872 al 6 de enero de 1939. *L'Esquella* fue la gran escuela para cuatro generaciones de ilustradores y humoristas catalanes y sus páginas brillaron con nombres rutilantes, tanto de articulistas (Santiago Rusiñol, Gabriel Alomar, Ramón Reventós, J. F. Guibernau, Josep Burgas, Francesc Curret...) como de dibujantes (Apel.les Mestres, Manuel Moliné, Marià Foix, Xavier Nogués, Isidre Nonell, Josep Costa (*Picarol*), Feliu Elias (*Apa*), Jaume Passarell, Ricard Opisso...).

Y hasta ahí, en la tradición, las concomitancias con *Barrabás*, un proyecto de José Ilario (Sabadell, Barcelona, 1936), un joven diseñador de revistas en Editorial Bruguera, a quien la legendaria editorial de tebeos y novelas populares se le queda muy estrecha para sus inquietudes de convertirse en editor y de poner en marcha las muchas ideas que le bullen en la cabeza, y que va a desempeñar un extenso y fecundo protagonismo en el sector de las revistas de la prensa del inmediato postfranquismo y de la transición. Ilario, pionero en introducir en España fórmulas de revistas extranjeras de éxito, venía de editar con Xavier Miserachs y desde 1970 una revista mensual, *Bocaccio*, con el título mítico del local nocturno de Oriol Regàs en el que se reunía la *Gauche Divine* barcelonesa. *Bocaccio* fue el primer ensayo de transplantar la fórmula *Playboy* a una España que comenzaba a desperezarse. La andadura empresarial de *Bocaccio* pasó por la venta mayoritaria a Javier Godó, hijo del conde de Godó, con quien constituyen Elf editores.

En 1972, Ilario le propone a su socio editar un semanario deportivo de humor, retomando la tradición y aprovechando la ausencia de competencia. Se nombra director a Xavier de Echarri y Moltó, sin más oficio ni beneficio que el carnet de periodista y que era amigo de Javier Godó, por ser hijo de Javier de Echarri, un notorio falangista que había sido director del diario madrileño del Movimiento, *Arriba*, y que, a principios de los 60, fue destinado a la dirección de *La Vanguardia*, entonces *Española*, y que, no obstante, la página oficial del diario en Internet (www.lavanguardia.es/his

toría) considera que «bajo su dirección y la subdirección del que sería su sucesor, en 1966, en la difícil etapa de la transición política, Horacio Sáenz Guerrero, inicia su apertura, encaminada a conseguir un diario plural y democrático que represente el sentir de sus lectores. Comienzan a colaborar en sus páginas prestigiosas firmas, como Antoni Tàpies, Ramon Trias Fargas, Joan Fuster, Baltasar Porcel o Fabián Estapé, que reflejan el espectro político de la sociedad catalana. El diario apoyará desde sus páginas el cambio democrático, la instauración de la monarquía y el restablecimiento del autogobierno para Cataluña», con notoria y excesiva autocomplacencia no exactamente convalidable ni por la realidad ni por la hemeroteca. De hecho, Godó cerró la editorial Euros que dirigía Ramón Serrano Balasch cuando, en una audiencia con Arias Navarro, presidente del último gobierno del dictador y primero del rey, éste le espeta: «Conde, me han dicho que tiene usted una editorial *roja*», o sea que... En todo caso, el falangista Echarri ya había acogido en la difíciles páginas del *Arriba* de 1944 las colaboraciones de Ramón Gómez de la Serna, entre otros autores tampoco exactamente antifranquistas.

Para la creación de *Barrabás*, Ilario reúne a dos jóvenes humoristas que escribían y dibujaban historietas de deportes y actualidad para la revista *Vida deportiva* y para los rotativos *Diario de Barcelona* y *Mundo Diario*: Ivá (Ramón Tosas, Manresa, 1941-La Rioja, 1993) y Óscar (Óscar Nebreda, Barcelona, 1945). El trío instituirá una tendencia muy definida de la prensa de humor catalana de la transición. Los dos autores comparten un bagaje similar, procedente, éstos sí, de las publicaciones francesas *Hara Kiri* y *Charlie Hebdo*, tanto en sus tendencias ácratas como en el feísmo gráfico de algunos de sus dibujantes más representativos, como Reiser. Utilizan, además, un lenguaje propio muy original, lleno de modismos populares, con mezcla de castellano y catalán y expresiones crudas y directas, al servicio de un humor corrosivo y sin concesiones tanto en lo referente a lo puramente deportivo como en los aspectos superestructurales del deporte, los crematísticos, asociales y espectaculares. *Barrabás, La revista satírica del deporte*, aparece el 5 de octubre de 1972 y en los primeros números abundan las cartas de lectores que le reprochan sus características: «Se echa de menos el quizá ingenuo humor de *El Once* y el tono amable y festivo, sin dejar de ser intencionado, de sus colaboradores [...] Sus ilustraciones son francamente ingratas y hartamente repelentes [...] Claro que, en compensación con su concesión central al erotismo reinante, espera usted paliar la pobre impresión del resto» (F. González, Barcelona, «Cartas al Director», *Barrabás*, n.º 3, 17 de octubre de 1972).

Porque, a todo esto, los 60 han traído a la nueva década un hambre visual de carne femenina desafortada, cuya condena es lugar común de encuentro de bienpensantes de toda la vida y lo que entonces se llamaba «artículos de fondo» de los medios, quienes, por lo demás, convivían a sus anchas con la rijosidad de no pocos chistes de *La Codorniz* y otras revistas. *Barrabás* se limita a aprovechar, como observa el avisado lector, el tirón de esa necesidad, más que hambre, para publicar un cartel en páginas centrales con una chica en bikini, con nombre supuesto y con el escudo del club de su supuesta militancia futbolística, con clara vocación de alta pieza decorativa de cabina de camión de dieciséis ejes.

Òscar e Ivá se dibujan al principio más del 95% del semanario, donde escriben jóvenes periodistas de los escasamente críticos con el entorno corrupto del deporte: José María García, entonces en la *Ser*, Alex J. Botines..., y poco a poco van sumándose otros dibujantes: García Lorente, Escolano, el extraordinariamente versátil Gin, (Jordi Ginés, Barcelona, 1930-1996), Esparbé, Manel, Joma (Josep Maria Rius i Ortigosa, Barcelona, 1954) José Luís Martín (Barcelona, 1953), Ventura & Nieto (Enrique Ventura Álvarez, Madrid, 1946) y su primo y guionista Miguel Ángel Nieto (Madrid, 1947-Barcelona, 1995)... Unos optan por la escuela feísta, otros por un grafismo cercano al *Mad* norteamericano (caricaturas apoyadas por guiones críticos que, en virtud de su intencionado esquematismo, gozan de la aceptación popular) y unos terceros imponen su propio estilo.

Uno de los fundadores, Òscar, explica, con el mismo estilo y terminología de su obra, aquel proceso creativo:

Aquest és el gran problema de la cultura que en diem popular. Mira, jo treballo en una revista que es diu *El Jueves*, i abans havia treballat... havíem fet revistes d'aquestes una mica cutronas i salsicheras, encara que, això sí, combatives, perquè, compte, quan jo era al Papus van posar-hi una bomba. Jo tinc acumulats seixanta-sis judicis, tres llibertats provisionals, quatre mesos d'haver de viure fora de casa... Em demanaven de tot, per fer acudits polítics. Vam fer una revista que es deia *Barrabàs*, i la vam fer sense cap estudi de mercat. Vam anar a les Rambles, que és on hi ha la cultura popular, i, quiosc per quiosc —cultura popular—, preguntàvem als quiosquers: nen, escolta, en aquest país, ¿què és el que podem fer? Estic parlant de l'any setanta, encara vivia la tortuga aquella. I els quiosquers ens deien: «No feu pas cap revista d'aquestes polítiques, que us la tancaràn, i, a sobre, us fotran un joc d'hòsties que us deixaran baldats; feu una cosa catalana, que es molt antiga, com ara una revista esportiva, tipus el que era abans *l'Onze* [El Once] o el *Xut*, us en recordeu?». Nosaltres ho

vam fer i el Barrabàs va ser la palanqueta per criticar l'establishment. Per començar a criticar les petites coses, no del Barça ni de l'Espanyol, sinó de les federacions. D'ençà d'aquest moment, va començar el merder i vam tenir puros i històries. És allò que diuen, que el èxito sorprendió a la propia empresa [...].

Tornant al que deia. Vam començar a fer *Barrabàs* amb aquesta història i després ho vam continuar fent al *Papus*, i llavors vam fotre canya, però canya de debò. Rebiem sense parar les visites del camarada Valenzuela, que arribava a la Redacció i deia: «Vengo desarmao». I nosaltres dèiem, joder, cony! Com us deia, vam començar a fotre canya contra el govern i contra tot l'establishment de l'època, que era molt divertit. Era una professió, aquesta de dibuixant, que, com podeu veure, formava part de la cultura popular, reflectia el que es parlava al carrer, el que la gent desitjava, el que estàvem vivint tots, el canvi que intuïem, tots ficats en polítiques i merders i plataformes, platajuntas... Ho recordeu? Als anys setanta, setanta-dos més o menys, quan es va iniciar la gloriosa flebitis, allò va començar a trontollar, a enfonsar-se, i nosaltres érem al peu del canó. En part era trist, perquè havies de treballar enmig de la censura, però, al mateix temps, era divertit, perquè dèiem, mira, ara farem una historietta parlant, per exemple, d'un país imaginari on hi havia un rei que tenia el nas vermell i tal i qual. Però la gent ja sabia..., és a dir, jo sabia perfectament, mentre feia una historietta, que a la gent li agradaria i la compraria. Això és la cultura popular, m'enteneu? Si, en lloc d'això, jo hagués fet una història d'aquelles raríssimes sobre un ocell que vola i..., tothom hauria dit, què fa aquest?, què està fotent aquest tí?, què vol dir això? Com si fos una cosa d'arte y ensayo. Ho recordeu, allò de l'arte y ensayo, que s'havien arribat a fer vertaderes bestieses? [...] Quan sortia un frare, ja era El Vaticano; quan sortia un tí una mica boig, era la Llibertat; quan sortia un tí una mica seriós, los poderes fácticos. En les revistes, nosaltres fèiem el mateix, però no tan elevat, no tan en pla Miklos Lantzo ni tan com los estrenos rigurosamente vigilaos ni tan severos com algunes pel·lícules o las noches de vino tinto. Però tots aquests grans rotllos que vam veure en aquella època ens semblaven meravellosos; i els viatges que fèiem a Perpinyà, també.

Òscar NEBREDÀ

Una nova cultura popular

Taula rodona de la VIII Escola d'Estiu de l'any 1997
Institut de Formació de Convergència Democràtica

Donde da cuenta de la bomba que terroristas de ultraderecha pusieron en *El Papus*, además de su *hoja de servicios* personal: sesenta y seis juicios, tres libertades provisionales, cuatro meses que tuvo que vivir fuera de su casa...

El Papus, Revista satírica y neurasténica, es la segunda publicación de Elf Editores y su primer número sale el 20 de octubre de 1973, con las mismas características técnicas del semanario matriz, es decir, «cutre y salchichero», como califica acertadamente Óscar [y como dicen en Cataluña a las salchichas: *salsitxa*], es decir, papel mediocre —el de huecograbado de Tisa, los talleres de *La Vanguardia* donde se imprime (como *La Codorniz*)— e impresión en blanco y negro salvo un pliego de ocho páginas en color para la portada y las páginas centrales.

José Ilario vende su parte de Elf y recupera en solitario *Boccacio*, donde entra como redactor jefe Juan Marsé, con quien siempre mantuvo muy buena relación, hasta el punto de regalarle un cuento, *La muchacha de las bragas de oro*, que más tarde lo desarrolló como novela y ganó el premio Planeta 1978.

En el número 1 de *El Papus* aparece —en portada y también *interpretando* la fotonovela de las páginas centrales («La Papunovela») — un escasamente gracioso humorista argentino de la televisión, Joe Rígoli, pero que gozó de predicamento en el monopolio televisual del régimen, a punto de atacar una ensaladera de alimentos escasamente apetecibles con un *bocadillo* que le hace decir: «Lo que no mata, engorda» y sobre el título «La adulteración de los alimentos», lo que, consciente o no, es una declaración de intenciones: populismo, crítica, coña... Y actualidad: la fórmula es dedicar la primera mitad de la revista a un tema monográfico («El problema de la delincuencia», «Los derechos de la mujer», «Faltan escuelas», «La contaminación», «El machismo», «Los novios»...) y la segunda mitad a secciones fijas en la línea ya establecidas por *La Codorniz*, críticas de artes y espectáculos y mayores contenidos políticos.

Y, desde luego, aprovechamiento de algunas atractivas fórmulas de *Hara Kiri*: «La Papunovela» la interpretan, a veces, gente de la revista, como en *Hara Kiri*; el *Profesor Cojonciano*, célebre personaje que Óscar creó para la posterior *El Jueves*, no puede repudiar al *Professeur Choron*, en foto, del mensual francés... Tan identificados están que Elf Editores, que tras la salida de Godó en 1977 cambia el nombre a Ediciones Amaika, publica de 1980 a 84, durante 152 semanas, otro semanario llamado *Hara-kiri, Humor bestia y sangriento*. Sólo le falta adoptar el lema de su inspiradora: «Moi, je m'en fou, j'ai du poil aux pattes».

El Papus aparece con las firmas de Vázquez Montalbán y de Maruja Torres, aunque sus nombres nunca llegan a figurar en el directorio, pues no tardan en abandonarlo para fundar *Por Favor* en marzo de 1974. Entre los nuevos dibujantes: Vives, Oli, Snif, Don Ángel (y Sappo: ambos, Manuel Vázquez, el *by Vázquez* de los tebeos de Editorial Bruguera), Barbas, Ballés (que luego firmará Vallès en *Por Favor*), Fer, l'Avi, Ramón, Alfonso Font, Ja, Adolfo Usero, Galileo, Llobet...

Pero un acto criminal contra la redacción de *El Papus* viene a romper, el 20 de septiembre de 1977, un camino de éxitos sólo obstaculizados por las virtuosas autoridades del tardofranquismo y de la predemocracia. Pues *El Papus* sufrió, además de las represiones personales como las relatadas por Óscar, numerosos expedientes, multas, un secuestro y dos suspensiones de cuatro meses, impuestas por un Ministerio de Información en su papel de juez de la horca impune

Con tanta impunidad que el Consejo de Ministros del 3 de mayo de 1977 confirma un expediente sumario contra una de las publicaciones con que Amaika trataba de soportar las pérdidas causadas por multas y suspensiones, *Papillón*, una mezcla confusa de noticias del corazón, humor y fotografías de modelos cuyos centímetros de piel desnuda desafiaban semanalmente la lupa censora y recaudaban grandes réditos en los kioscos. El ministerio tiró por la calle de en medio y canceló la inscripción de la revista en el Registro de Empresas Periodísticas. Dos años más tarde, en julio de 1979, con la Constitución vigente, el Tribunal Supremo tuvo que aceptar íntegramente las alegaciones de Ediciones Amaika y declarar ilegales las decisiones del gobierno; a buenas horas, mangas verdes, extinguida *la-ola-de-erotismo-que-nos-anegó...*

Y podía dar gracias por la *velocidad*: al diario *Madrid* le costó cinco años que el Supremo anulara su cierre por el gobierno a instancia de su ministro Alfredo Sánchez Bella, el 25 de noviembre de 1971, confirmada por el Consejo de Ministros de 7 de enero de 1972. Entre los daños causados, las víctimas enumeraron los siguientes: «carencia total de ingresos y la consiguiente ruptura de la relación jurídico-laboral, con unos 300 trabajadores; paralización de la maquinaria y demás instalaciones, industriales; presión de los acreedores que obligó a la empresa a vender los elementos de su activo patrimonial en condiciones desfavorables; desaparición de la marca o cabecera *Madrid* del mercado periodístico y pérdida del lucro cesante que el periódico hubiera obtenido durante el tiempo que lleva cerrado» (Francisco Gor, «El Supremo falló ayer sobre el cierre del diario *Madrid*», *El País*, 19 de noviembre de-1976).

Pero lo peor de todo para *El Popus* fue, naturalmente, el atentado terrorista de la ultraderecha con una bomba que acabó con la vida del conserje Juan Peñalver Sandoval, causó heridas graves a la telefonista Rosa Lorés y provocó grandes destrozos materiales en la Redacción. El crimen se lo atribuyó la Triple A, una oscura organización de extrema derecha que tanto asesinaba a sus colegas terroristas etarras como a ciudadanos honrados por antifranquistas y demócratas, mediante una cínica llamada a *Mundo Diario*: «Hace un año ya habíamos avisado al director de esta publicación a raíz de unos artículos que dejaban al fascismo por el suelo [...] Nosotros actuamos igual que ETA, con la diferencia de que nosotros avisamos con la suficiente antelación». El 20 de septiembre de 1977, un individuo que policía y tribunales no pudieron —léase ¿quisieron?— identificar entregó al conserje un maletín para que lo entregara al director de *El Popus*, Xavier de Echarri, que estalló cuando el conserje iba a entregárselo a la telefonista. La siguiente edición del semanario apareció el día 8 de octubre de 1977 con un clamor en portada por «La libertad de expresión, asaltada».

La bomba de *El Popus* escribió también otra de las innumerables páginas negras del tenebroso memorial de la Justicia franquista y una de sus últimas injusticias más sonadas, que llegó a salpicar a la Audiencia Nacional y al Tribunal Supremo.

La Redacción de *El Popus* venía recibiendo amenazas muy graves de los fascistas barceloneses, especialmente desde la publicación el año anterior de una sátira de la concentración franquista en la plaza de Oriente de Madrid el 20 de noviembre de 1976, primer aniversario de la muerte del dictador. Primero, fueron coacciones anónimas —en la puerta de la revista apareció una pintada: «Hijos de puta, os quemaremos»— y luego, con nombres y apellidos y visitas descaradas de ultraderechistas de la calaña de Alberto Rayuela y del «camarada Valenzuela», de quien señala Òscar que provocaba con la siniestra prepotencia de un «Vengo *desarmao*». Las denuncias consiguieron que se prestara protección policial a la revista y escolta al director, lo que consiguió retrasar el atentado hasta que ambas fueron retiradas, pero no que se impulsara la investigación policial y judicial de los que amenazaban a *El Popus*.

Sin embargo, sólo diez días después del acto criminal, la policía detuvo a los siguientes individuos —dejemos sus nombres como homenaje a las víctimas del atentado: Isidro Carmona Díez, José Manuel Macías González, José López Rodríguez, Juan Carlos Pinilla Ibáñez, Francisco Abadal Esponera, Juan Bosch Tapies y Miguel Gómez Benet, conocido por *El Pa-*

drino entre sus correligionarios leridanos y considerado promotor del atentado. Pero antes de dos meses, el 24 de noviembre, ya estaban todos en la calle en libertad bajo fianza, a pesar de que además de sus responsabilidades en el crimen terrorista se les descubrió un abultado arsenal de armas y explosivos y se estableció que habían participado en un cursillo táctico enseñanza de tácticas terroristas y guerrilleras en Castell del Remei, Lérida.

La instrucción del sumario fue trasladada en Madrid a Barcelona en agosto de 1978, en aplicación de la ley Antiterrorista, y el nuevo juez instructor, Alfredo Vázquez, decidió archivar los cargos de terrorismo contra *El Paps*, el asesinato de Peñalver y los daños a Lorés y acusarlos sólo por tenencia de armas y explosivos. Los abogados de *El Paps* denunciaron a Vázquez por prevaricación, lo que culminó con su procesamiento y con la reapertura del sumario cerrado por intereses extrajudiciales, pero el Tribunal Supremo acudió en su auxilio y en una bochornosa exhibición de contradicciones revocó el procesamiento del juez, aunque le aplicó medidas disciplinarias y mantuvo la reapertura del sumario. Ya estábamos en noviembre del 81, cuatro años después del crimen, pero aún faltaba el bombarzo final: en marzo de 1983, la Audiencia Nacional absolvió del atentado a los acusados por «falta de pruebas» y los condenó a penas simbólicas por el resto de los delitos.

La sentencia estableció que Juan José Bosch y Blanco, miembros de la Guardia de Franco, crearon en 1976 en Barcelona el grupo ultraderechista autodenominado Juventud Española en Pie (JEP), que se reunía en un piso de la calle Floridablanca, propiedad de Alberto Rayuela; Bosch propuso asesinar a Echarri o volar el edificio de *El Paps* y fue quien preparó el artefacto asesino. Una antología del disparate, como se calificó, en la que se establecía que todos los acusados estaban en la conspiración para colocar la bomba, pero al no haber podido establecer quién fue el autor material de la entrega, no se condenaba a nadie («*El Paps*, un objetivo fascista», *Avant*, n.º 884, www.pcc.es/avant/)... Se repetía la bochornosa farsa de los policías asesinos del estudiante Ruano...

Para más inri, dos periodistas de *Diario 16*, Francisco Caparrós y Gregorio Morán, tuvieron que prestar declaración sobre su información acerca de la implicación de Gómez Benet con miembros de la Guardia Civil, pero no por interés judicial en esclarecer el caso, sino para sopesar si habían cometido un delito..., los periodistas. Y un tal Francisco Fernández Paredes, alias *Pachuco*, buscado por el atentado y quizá temeroso de que lo quisieran convertir en cabeza de turco del crimen, hizo unas declaraciones al semanario barcelonés *Primera Plana* sobre las actividades de la ex-

trema derecha catalana, en las que afirmaba que un teniente coronel de la Guardia Civil, Carbonell, no sólo conocía la celebración del citado cursillo de violencia fascista en Castell del Remei, sino que estuvo «tomándose unas copas en el Cuartel de la Guardia Civil de Lérida con Miguel Gómez Benet y con Stefano delle Chiaie», un terrorista italiano muy vinculado al fascismo español. («Dos periodistas de *Diario 16* declaran hoy ante el juez militar», *El País*, 4 de noviembre de 1977).

Si el corrupto laberinto policial y judicial es una nueva carga explosiva para *El Paps*, la tercera y definitiva es que el fascismo, tanto el asesino como el burocrático, consiguen sus propósitos: el equipo se resiente, unos legítimamente asustados y otros en desacuerdo con la desactivación ideológica del semanario.

Oscar e Ivá lo dejan y se van a una nueva publicación, *El Jueves*, aunque el segundo vuelve al semanario y sigue en él hasta que cierra, y con él la editorial, en 1984. También se van a *El Jueves* los madrileños Ventura & Nieto, que venían de la historieta infantil-juvenil y habían desarrollado una línea de humor personal, de alta calidad gráfica y lejana al desabrimiento predominante en *El Paps*. Pero, a cambio, Carlos Giménez (Madrid, 1941) inaugura para *El Paps* una etapa de maravillosas narraciones, tanto de guión como de dibujo, con sus recuerdos de infancia en la postguerra, *encarcelado* en el Hogar de Auxilio Social, *Paracuellos* (que no llegará a publicar el semanario, amedrentado por el atentado fascista); en esa misma línea, realiza recuerdos de su primera juventud, *Barrio* y de actualidad, *España una, grande libre!* e *Historias de esta España nuestra...*, entre otros muchos. Giménez es uno de los más destacables autores de historietas de la transición; autodidacta, proveniente de la historieta juvenil y de los tebeos, se va imponiendo en su trabajo su voluntad de enfrentamiento al franquismo y de que su obra contribuya a la ansiada recuperación de las libertades y de la memoria histórica.

José Luis Martín, autor de los populares «Dios» y «Quico el progre» de *El Jueves*, recuerda el impacto emocional que causó el crimen entre los humoristas: «Vivimos la noticia como una catástrofe», recuerda «hasta entonces nos habíamos tomado la Transición con cierto cachondeo: pervivían las leyes franquistas, pero el país estaba cambiando y, a pesar de las dificultades, sabíamos que todo iba a ser superado. Pero cuando hay una bomba y palma un tío, ya es otra cosa. Fue un susto de cojones. Nos dimos cuenta de que en la ultraderecha había gente capaz de cometer acciones de ese tipo» (Jordi Costa, «Por fin ya es Jueves. Los que hacemos Rolling Stone crecimos con *El Jueves*. Después de veinticinco años de risa, la revista sigue saliendo el miércoles», *Rolling Stone*, n.º 33, julio de 2002).

Ediciones Amaika tendrá una refundación en 1987 como Editorial Iru, S. A., que se dedica en su mayor parte al erotismo gráfico; rescata algunos títulos —*El Cuervo*, *La revista que profundiza donde otras abandonan* y *Harakiri*— y saca otros nuevos —*El Puro*, *La Judía Verde*, *El Pacha G*—, hasta su definitiva desaparición en 1994.

Por Favor, la ruptura se hizo en Barcelona

PERO ANTES que *El Jueves*, que recogerá y estilizará esta nueva tendencia del humor catalán, surge en 1974 lo que probablemente es el intento más redondo e ideológicamente más comprometido de la prensa de humor de la transición, *Por Favor*, una publicación que promueve José Ilario.

De momento, Ilario funda Punch Ediciones, S. A. con el proyecto de una revista de humor y llama para dirigirla a Jaume Perich, a quien había conocido como redactor y traductor de historietas francesas en Bruguera y que publicaba en la prensa dibujos diarios de humor y actualidad —comenzó en 1966 *La Soli* (el diario *Solidaridad Obrera* de la CNT, incautado y rebautizado como *Solidaridad Nacional* por los vencedores en la Guerra Civil) y luego en *El Correo Catalán*, *La Vanguardia*, *El Periódico de Catalunya* y en revistas: *Hermano Lobo*, *El Jueves*, *Interviú*...— y que gozaba de fama y prestigio por su trabajo, de trazo estilizado y expresivo, muy crítico e implicado política y socialmente y que tenía la máxima virtud del humor: provocar al tiempo, o sucesivamente, la sonrisa y la reflexión. Cercano al grupo de la *Gauche Divine*, su fama y prestigio crecieron a todo el país cuando apareció *Autopista* (Jaume Perich, Prólogo de Luis Carandell, Editorial Estela, Barcelona, 1970), una recopilación ilustrada de aforismos, pensamientos e irónicos juegos de palabras, cuyo título se burlaba del *Camino* del fundador del *Opus Dei*, Escrivá de Balaguer, y que fue el libro más vendido del año 1971 en España, por las razones que revela la pequeña antología siguiente de su trabajo espigada a lo largo de la década de los 70:

Siguiendo las normas establecidas, el secuestro del libro de Anagrama correspondiente a este mes ha tenido lugar sin novedad. En el momento de realizarse el secuestro el editor se negó a aplaudir, creando así unos desagradables momentos de tensión. Y es que hay gente que no cambia.

- Todo el mundo desea ser feliz; pero no que lo sea todo el mundo.
- Las mujeres tienen propiedades afrodisíacas.
- El río Tago nace en España y desemboca en Portugal. ¡Vaya carrera, macho!
- La prensa se está convirtiendo en el cuarto no poder.
- La autocensura es terrible porque no se la impone uno mismo.
- Multa de dos millones a los organizadores de las *Sis horas de la canción* e incomprensible impunidad a los del festival de Benidorm.
- Ante los mil millones [de fortuna] del señor Girón se solicita para él la «medalla del ahorro».
- Un comando incontrolado de librerías apaga el incendio en una librería. Han pasado a disposición judicial.
- Envía amenazas a periodistas sin tener cargo oficial.
- Procesan al director de *El País* por publicar un artículo sobre anticonceptivos en un periódico que siempre está criticando al gobierno.
- Mientras en Europa preocupa la resurrección del nazismo, en España no se consigue ni enterrarlo.
- La derecha se prepara para celebrar el 20-N. La izquierda también, pero con más champán.
- Tras la afortunada frase de Martín Villa comentando los muertos de Pamplona, «dos a uno» [dos obreros y un policía muertos], se acuerda conceder el Pichichi (máximo goleador) a título póstumo a Franco.
- La extrema derecha sigue pidiendo que Franco resucite, pero por fortuna con el mismo resultado que obtuvo antes la izquierda pidiendo que se muriera.
- El ministerio del Interior dispuesto a tomar serias medidas ante los actos de Fuerza Nueva. De momento amenaza con darse de baja como suscriptor de la revista.
- Alianza Popular lanza un nuevo eslogan: ¡con Franco viviremos mejor!
- Tras la aprobación de la nueva Constitución española aparece un sarpullido en el brazo incorrupto de Santa Teresa.
- Los seres pueden ser: animales, vegetales, minerales y capitales. Estos últimos son los que se aprovechan de los tres anteriores.
- Bienaventurados los mansos porque ellos me permitirán vivir como en el cielo.
- Las comparaciones son odiosas, pero sólo para uno de los comparados.

EL HUMOR COMO ARMA DE INTERVENCIÓN EN LA REALIDAD

- Yo, la verdad, hubiera preferido que me educaran sexualmente a que me enseñaran logaritmos. Porque de los logaritmos hago tan poco uso...
- El cine español es el único que pasa veinticuatro imágenes cada segundo y una idea cada hora y media.
- No critiquemos a los masoquistas. Les gusta.
- Las conjunciones opinan, y con razón, que las conjunciones copulativas son unas degeneradas.
- Las carreteras de España son las mejores carreteras de España.
- La parábola es la única figura geométrica que tiene moraleja.
- Yo cuando no estoy de acuerdo con alguien se lo pienso en la cara «España sólo hay una. Y esto es algo que el resto del mundo no sabe agradecer».

Perich propone, a su vez, a Manuel Vázquez Montalbán como co-director literario y ambos, además de recibir una importante prima de fichaje de un millón de pesetas (la revista comenzó a venderse a 25 pesetas), firman en contrato su derecho a oponerse a que el editor venda la revista a un tercero, mediante un derecho de tanteo. Junto a Forges, desde Madrid, y Juan Marsé como redactor jefe, reúnen un grupo coherente y sólido de colaboradores⁵.

El proyecto de *Por Favor* es entendido en *Hermano Lobo* como una traición —a cuya empresa editora le queda otra amarga experiencia similar: la escisión en 1978 de los comunistas de su Redacción y plantilla de colaboradores para fundar *La Calle*, el calco de *Triunfo* sin imaginación, en el que repitira uno de los *traidores* de *Por Favor*: el capital Manuel Vázquez Montalbán, marxista de libro—. Pero es lógico desde todos los

⁵ El equipo inicial lo forman: Antonio Alvarez Solís, Ángel Casas, Cesc, El Cubri, Enrius, Doménech Font, Carlo Fabretti, un recuperado Ángel García Pintado, ex director de *Hermano Lobo*, José Luis Guarner, Joan Josep Guillén, José Martí Gómez, *Mac Macarra*, Máximo, Amando de Miguel, Nuria Pompeia, Romeu, Turnes, Vallés y el material en exclusiva para España del citado humorista francés Reiser. Y el final: Antonio Álvarez Solís, Ángel Abad, Bach, Soledad Balaguer, Bolinaga, Angel Casas, Manuel Campo, Cesc, Chumy Chúmez, El Cubri, Guillén, Kim, José Martí Gómez, Jose Luis Martín, Martín Morales, Outumuro, Núria Pompeia, Josep Ramoneda, Romeu, Fernando Savater, Tom, Tex, Maruja Torres, Vallés, Luis Vigil, Vives, Rafael Wirth. Del Conjejo de Dirección inicial, Forges, Perich y Vázquez Montalbán, desaparece Forges, que continúa como *guest star*.

puntos de vista: desde el ideológico de los promotores y, desde luego, desde el punto de vista comercial: *Hermano Lobo* aspira a sustituir a *La Cordorniz* —lo que tampoco hubiera estado mal en cuanto a mercado— mientras que *Por Favor* se configura como un arma mediática de intervención en la realidad política y social de su tiempo con una propuesta rupturista y diferenciada de la ácrata que supone *El Pápus*. Eso, sin tener en cuenta argumentos tan poco postmodernos como humanamente comprensibles y definitivos: lo de *Por Favor* no es una colaboración más o menos bien pagada como *Hermano Lobo*, sino una nómina con seguro social y ciertos privilegios de ejecutivo. De Vázquez Montalbán se decía, acertadamente: «No es un dandi y no será nunca un burgués tampoco. Es un trabajador nato y bien remunerado. Cuenta la leyenda que hasta el Planeta de 1979, por su novela *Los mares del Sur*, lo recibió en concepto de pago por despido de la editorial al cerrar la revista *Por Favor*, en la que él trabajaba» (Iñaki Ezquerro, «El antidandi sibarita», en varios periódicos, 10 de diciembre de 1995). *Voilà*: años después, cuando *El País* le pide a Vázquez Montalbán que deje de escribir en *Interviú* —debía parecerle a Prisa que le pringaba—, Vázquez Montalbán les contesta: hecho, pagadme el magnífico sueldo y la seguridad social que me paga Asensio y sólo escribo en *El País*; a los ejecutivos de Prisa le desaparecieron los melindres como por ensalmo; la diferencia era que Asensio nunca le pidió que dejara de escribir en *El País* y en todos los medios que le diera la gana (excepto, claro está, en otros semanarios de información general). Vázquez Montalbán era, como muchos sesentayochistas, un bohemio *bon vivant* y aspiraba, lógicamente, a que su mucho trabajo le proporcionara la seguridad que merece cualquier trabajador. En cuanto a Perich y Forges, dos pérdidas irremplazables para *Hermano Lobo*, ya habían avisado a la empresa, como se ha contado y en apoyo del primer director, Ángel García Pintado, que era necesario formar un Consejo de Redacción «para la discusión de cada número y, lo que es más importante, si la empresa decidía algún día rescindir mi contrato o prescindir de alguno de los colaboradores más habituales, el consejo tendría opción en la decisión» (Ignacio Fontes, *art. cit.*): nada se había hecho desde septiembre de 1973 y se sentían libres para tomar sus decisiones.

El 4 de marzo de 1974 sale el primer número de *Por Favor*. En la empresa editora, Punch Ediciones, participan minoritariamente los cuatro socios de MMLB: Marçal Moliné, Miguel Montfort, Joaquín Lorente y Eddy Borsten, que en 1971 revolucionaron el negocio de la publicidad con un manifiesto en el que reivindicaban «Creemos en el cambio, a escala mun-

dial, del concepto agencia como negocio a la realidad agencia como profesión», que escandalizó al sector, antes de adoptarlo...

El resultado es un semanario muy pegado a la actualidad, muy politizado y, a la vez, muy divertido —es, realmente, un *Cambio 16* de la prensa de humor—. Los dibujantes alcanzan su máximo nivel gráfico y humorístico; los textos de Vázquez Montalbán y de Marsé son brillantemente demoledores y toda la publicación está cruzada de un surrealismo «*facción Groucho Marx*», diría Vázquez Montalbán, y una comunión creativa entre todos los colaboradores —son habituales Maruja Torres, Francisco Umbral, Núria Pompeia...— que la hacen sumamente coherente y atractiva. La coña de la portada del primer número —una falsa sobreimpresión con la leyenda «Agotada la primera edición de 100.000 ejemplares. 2.^a edición»— se convierte en una profecía, aunque casi enseguida bajan las ventas a una media de unos 40.000 ejemplares.

Unas ventas modestas, desde luego, para la proyección que tiene *Por Favor* en la sociedad, porque lo que establece sobre todo es una comunicación cómplice con el lector, inquieto porque el dictador no se muere, desconfiado porque la dictadura no se termina con el dictador, desasosegado porque las reformas no rompen con la dictadura...

Por Favor se gana la enemiga del búnker; por todo, pero sobre todo por uno de los esplendorosos retratos que escribe cada semana Juan Marsé, el que dedica a Emilio Romero, el aún poderoso director del diario del sindicato vertical, *Pueblo*:

No hay, en este señor, el menor rastro de *sex-appeal*. Por cualquier lado que se mire, su fisonomía de veterinario eficiente y aséptico, por ejemplo, se impone. Es una cara de profesional de algo, una cara solvente, dura, con personalidad. Si es cierto, como decía Flaubert, que la impersonalidad es la señal de la fuerza, este señor podría ciertamente ser muy débil. En todo caso, no es Madame Bobary.

Ojos oscuros y redondos, obsesivos, ojos de búho insomne, tozudos, en su larga noche de oráculos políticos y epístolas sin gastos de franqueo. Asoman en ellos agujas de la polémica, destellos de choque verbal. El mentón, el juego de las mandíbulas, sugiere una mezcla de poder y debilidad, un empuje artificial o una falsa tensión: inestabilidad de rumiante: como si dudara entre el besamanos y el mordisco. Pero sus patillas están a la moda y bien cuidadas. El pelo y el cuello carecen de interés. No así las manos, intempestivas y nerviosas, habituadas a levantar diques al cielo de la crítica. Orejas agazapadas, con voluntad de seudónimo.

En general, su fisonomía, a juzgar por los cánones de la moderna estética, no tiene arreglo. Cuelga de su boca afilada cierta amargura o frustración coloquial a nivel, probablemente portugués, frente demasiado prepotente, inútilmente ancha. Para qué. La nariz, sobre la que cabalga un artefacto óptico de poderosa armadura, casi bélica, da la impresión de no aguantar una mosca. Es una nariz un tanto aguileña, ensimismada. Para qué.

Sobre los párpados flota, contra todo pronóstico, una velada ternura. Alguien debería decirle que es un buen dramaturgo y que no insista en demostrarnos lo contrario con sus obras.

Juan MARSÉ
«Emilio Romero», *Señoras & Señores, Por Favor*
N.º 4, 25 de marzo de 1974

Unos retratos literarios de una crudeza y crueldad que sólo suavizaban el aliento de la gran literatura: el lector sabía que estaba leyendo páginas que sólo matarían la inmortalidad de otras páginas firmadas por el mismo autor.

No sólo se encabrita, comprensiblemente, Romero —que tilda a *Por Favor* de «nido de sabandijas» en *Pueblo* y más de un año después dice en las propias páginas de la revista que «Señoras y señores es una sección bien escrita que periódicamente, intelectualmente, literariamente, me da náuseas» (José Martí Gómez y Josep Ramonedam «Emilio Romero: Es la hora de los canguros, *Por Favor*, n.º 49, 9 de junio de 1975)— sino que, por extensión, también pone de manos a la masa de dirigentes *azules*, quienes ven impotentes que mientras que en su derredor crecen voces, actitudes, expresiones por la libertad, la única potencia que les resta es la de la represión. Cosa en la que, desde luego, son maestros: el 21 de junio, antes de cumplir cuatro meses en el kiosco, con el número 17 en la calle, el Consejo de Ministros de un Franco a punto de tromboflebitis suspende *Por Favor* durante cuatro meses y multa con 250.000 pesetas al director, Eduardo Arce (Barcelona, 1936), un periodista que ponía el carnet obligatorio, que trabajó en *El Noticiero Universal*, de Barcelona, desde 1964 a 1977 y había sido compañero de estudios de Ilario, que no los terminó, en la Escuela Oficial de Periodismo de Barcelona. Le toca dar la cara a un sumiso Pío Cabanillas, que justifica el bárbaro gravamen al semanario con la hipócrita acusación de «incurrir con su humor en lo fácil y en lo grosero»: por esas casualidades de la vida, el retrato de «señor» de esa se-

mana que ha escrito Marsé es el del titular de la poltrona ministerial de Información y Turismo:

Tiene la cara de andar con pies de plomo y en los ojos la tristeza indefinible del funámbulo. Alegre cabello ondulado, galante, nariz incisiva y recta, boca adolescente, escueta. La piel trasluce fatiga, tal vez insomnio, y las mejillas son pacientes y voluntariosas.

Una fisonomía informal, neorrealista, reflexiva, un tipo pícnico que sugiere vitalidad y la posesión de un verbo ágil y directo, un estilo coloquial ventilado con ráfagas de humor. Posee este señor anchas espaldas, con una capacidad de aguante imprevisible pero en cualquier caso ya admirable, unas espaldas solidarias, modélicas, históricas. La cabeza es recia, grávida, sin juego de cuello y literalmente pegada al fornido cuerpo, educado en la difícil disciplina del contragolpe. Las manos revelan una fuerza en reposo, una tensión acechante que, de algún modo difícil de precisar, establece una relación o complicidad defensiva con la mirada un tanto alarmada, teñida de melancolías y presagios: podría ser la actividad y la mirada de un hombre que, dejando por un momento sus ocupaciones, se ha inmovilizado presintiendo un sobresalto, un grito o un ruido en alguna parte, por ejemplo una puerta que se cierra de golpe por efecto de una corriente de aire.

También denota la actitud discreta y tolerante de un hombre todavía joven rodeado de viejos, y que, en medio de una conversación, constata con amargura (no exenta de cierta ironía, a juzgar por el juego sutil de la ceja izquierda) y recelo el peligro que entraña esta presunta corriente de aire unida a la nula capacidad para el diálogo que exhibe el vetusto grupúsculo de interlocutores de su derecha, beligerante y vociferante, temeroso del resfriado dogmático que podría acarrearles no tanto la apertura hacia el futuro como lo que esta apertura implicaría de revisión del pasado.

Juan MARSÉ
«Pío Cabanillas Gallas», *Señoras & Señores, Por Favor*
N.º 17, 24 de junio de 1974

Sin tener en cuenta, quizá, que por mucho que sus modales fueran otros y que fuera capaz de interpretar gestos demagógicos —como calarse la barretina en Barcelona— y que le quedaran un par de visitas al peluquero como ministro, Cabanillas no era sino uno de los suyos; un garbanzo negro, como mucho, cuyo cínico lema era: «De frente, nunca».

Y con la misma cara dura que procedió a la suspensión de *Por Favor* durante cuatro meses, su sucesor, el siniestro León Herrera, no dudó en se-

cuestrar el número 18, es decir, el mismo de la reaparición, fechado el 4 de noviembre de 1974. La portada es una divertida foto donde aparecen Vázquez Montalbán, Perich, Marsé, Martí Gómez y Rosa Esteve (la secretaria de Redacción con diversos vendajes, heridas y desastres corporales, salvo la chica, que está embarazada, y el titular: «Volvemos dispuestos a dar la cara»: se la volvieron a partir...

En el número 19 (de 11 de noviembre de 1974) se limitaron a abrir el cuadernillo central —*El Séptimo de Caballería, Noticiero Semanal Intransigente*— con el siguiente «Aviso: El cierre de *Por Favor* por 4 meses y el secuestro del primer número al volver a salir [n.º 18], nos ha obligado a tomar precauciones y hemos alquilado un censor particular para evitar la repetición de unos hechos que nos están llevando a la ruina. El que avisa no es traidor [lema de la revista]» sobre un chiste de Perich, donde el funcionario censor con bigotito abrumba a un dibujante —el propio Perich— con acusaciones gritonas de todo tipo por un chiste de un naufrago en una isla desierta que ha enviado mensajes de socorro en botellas lanzadas al mar y subraya que «¿Acaso ignora que una de las causas del cierre de *Por Favor* (a pesar de lo que opine Juan Marsé) fue el «mal gusto»? [...] ¡En *Por Favor* no debe haber ni *mal gusto*, ni *indecencia* ni *lucha de clases!*». Justo lo que de cuya falta adolecía el semanario, que, al contrario que las demás revistas de humor, y sin llegar al puritanismo de *Hermano Lobo* —no, como hemos visto, en los textos—, no utilizaba la carne femenina sino con alguna foto de sutil erotismo que «exigiera el guión» —como se decía para justificar el destape, según el texto literal de la ley, y se repetía para burlarse de la portilla abierta, que venía a ser para la erizada represión sexual de los españoles como la ventanilla del camión de *casada-como-Dios-manda*...

Los socios de Ilario, los cuatro de MMLB no quieren líos y se retiran tras la suspensión gubernamental.

En fin, penas que, por cierto, permitieron a *Por Favor* celebrar su primer aniversario con un titular en portada: «*Por Favor* cumple un año (menos cuatro meses)». Y un día, podían haber añadido en homenaje a ese número secuestrado (n.º 35, de 4 de marzo de 1975).

La misma semana que confeccionaban este número de aniversario, el ministerio de Información y Turismo secuestraba las páginas de huecograbado de... ¡ABC! El motivo: algunos aspectos de unas declaraciones de don Juan de Borbón a Torcuato Luca de Tena que, por lo visto, el gobierno no podía consentir. *Por Favor* lo comentó con comprensión de colega:

Secuestro de los paños mayores de ABC

ABC se quedó el domingo sin sus paños mayores. La Dirección General del Régimen Jurídico de la Información le quitó el abrigo o gabardina y la bufanda, es decir, le quitó las páginas en huecograbado donde al parecer iban esas famosas declaraciones de don Juan de Borbón de las que tanto se habla y que tan pocos conocen. En este país cada día pasan cosas más raras: detención de Rocío Durcal, presencia activa de Lola Flores en la Dirección General de Seguridad, entidades oficiales de Valladolid y Burgos que solicitan la apertura de la Universidad de Valladolid y ahora le quitan a *ABC* los paños mayores. Lo del secuestro de *ABC* es una competencia desleal que se nos hace a *Triunfo*, *Cambio 16*, *Cuadernos para el Diálogo*, *Mundo Social*, *Por Favor*. A dónde vamos a parar.

Manolo V el Empecinado (Manuel VÁZQUEZ MONTALBÁN)
Por Favor
N.º 35, 3 marzo de 1975

Los monárquicos-fetén distribuyeron por toda España cartas en blanco de protesta para firmarlas y dirigirlas al entrevistador por haber autorizado una nueva edición con el texto censurado, que decía lo siguiente:

Madrid, 25 de febrero, 1975

D. Torcuato Luca de Tena
Director de *ABC*
Serrano, 61
Madrid-6

Muy señor nuestro:

En su número de hoy, *ABC* publica mutiladas las declaraciones de don Juan de Borbón, conde de Barcelona. La publicación parcial de ese texto representa, en el plano informativo, un atropello al derecho de los lectores y un quebrantamiento del deber periodístico.

En el plano nacional, la censura al pensamiento de una personalidad pública y la presentación de sus palabras incompletas y en un contexto deformador constituyen un abuso hacia quien formula las declaraciones y hacia los españoles, tratados como menores de edad.

Cuando por razones de fuerza mayor aún a estas alturas no puede publicarse íntegra una declaración de esta naturaleza, la ética profesional

exige que no se publique en absoluto. Lo que no cabe admitir es una información que, por parcial y manipulada, no responde a la verdad.

Al rechazar ese proceder, reivindicamos para todos el derecho a una información auténtica y responsable.

Atentamente.

Y los tres párrafos inéditos de la entrevista censurados por el gobierno fueron los siguientes:

—*¿Considera Vuestra Alteza que la legislación emanada de lo que ha venido en llamarse espíritu del 12 de febrero representa un avance hacia la democratización respecto al momento político inmediatamente anterior?*

—Una gran masa de opinión, en buena parte movilizada por el propio Régimen con la propaganda pro-apertura se está pronunciando cada día en favor de una modificación de la estructura del Estado en sentido democrático. A ello se ha referido el príncipe Juan Carlos en varias ocasiones. Y a esa opinión procuró servir el presidente Arias con su discurso expresión de lo que se denomina el «espíritu del 12 de febrero». El resultado obtenido, no sé por qué causas, ha sido muy exiguo y ha desilusionado a los que deseaban una apertura efectiva y eficaz. Algunos de los que aprobaron la ley en el Consejo Nacional hicieron preceder su voto de una dura crítica de la misma. La división de diversos sectores políticos que integran el Régimen en asociaciones, en ocasiones contradictorias, va a producir en la realidad política el mismo efecto que si se hubiese derogado el decreto de unificación. En cuanto a las fuerzas públicas no procedentes del Régimen, no creo que se acojan a la nueva ley, pues la ingenuidad tiene sus límites y en política más que en materia alguna.

—*¿Considera Vuestra Alteza el asociacionismo un instrumento útil para la participación de los ciudadanos en la vida política del país y consiguientemente en las tareas del Estado?*

—El hecho mismo de que surjan las asociaciones es una prueba de que el país espera una reforma democrática. Creo muy dudoso el fruto que de momento pueda obtenerse de la actividad de las asociaciones, tal y como han sido creadas. Lo que me parece importante es que la opinión nacional se percate de que el conato de perpetuar la presente organización del Estado y la pretensión de circunscribir la actividad política de la nueva sociedad española con su actual mentalidad en los límites de los sectores y personalidades que integran el Régimen constituiría un evidente y trascendental error histórico que España habría de pagar muy caro.

—*Señor, los tres ministros militares españoles han coincidido recientemente, entre otras tantas declaraciones, en la necesidad de mantener la*

apolitización de las Fuerzas Armadas. ¿Cuál es, en este sentido, el criterio de Vuestra Alteza?

—Sobre el Ejército existen ideas y prejuicios a mi parecer totalmente equivocados, nacidos en parte de la propaganda contra la Dictadura de Primo de Rivera y que pretenden confinar al Ejército en una determinada actitud política. No se puede olvidar que fue el Ejército durante el reinado de Isabel II quien impulsó a la sociedad española hacia las estructuras de tipo liberal europeo. España siempre ha confiado en el patriotismo y abnegación de sus Fuerzas Armadas, que no constituyen un mundo aparte, sino que viven inmersos en la sociedad que las rodea compartiendo sus sentimientos e inquietudes. Solamente ante las grandes crisis políticas y sociales y en circunstancias verdaderamente trágicas, el elemento armado siente la responsabilidad de intervenir, no pudiendo permanecer como un centinela sordo y mudo a las órdenes de Instituciones impotentes para resolver esas crisis nacionales. Aunque considero legítima la actuación ciudadana de los militares. Individualmente, creo que nada ansía más el Ejército, como entidad colectiva, que servir a la Patria alejado de las actividades políticas, atento exclusivamente a su función de la defensa nacional y de la custodia de una legalidad firmemente asentada en el consentimiento de la voluntad nacional expresada auténticamente.

«De regreso de América (IV). Mi entrevista con el conde de Barcelona»
Torcuato LUCA DE TENA
ABC, 23 de febrero de 1975, y carta con la que
se distribuyó el original censurado
Documentos del archivo de los AA.

Como se ha visto en capítulos anteriores, 1974 y 1975 son años de plomo para la prensa española: un gobierno asustado por las incógnitas del futuro, con un Franco que es una caricatura envejecida incapaz de levantar la «ceja providencial» que arreglaba cosas, según el análisis caracterológico de Palomino más arriba citado, se refugia en la represión más expeditiva para tratar de poner puertas a un campo que, poco a poco, paso a paso, va apoderándose de lo urbanizado *correctamente* por la política franquista. De modo que cuando no le toca a *Por Favor*, Perich se dibuja con una lágrima furtiva, diciéndose, bajo el titular «Esta semana, multa a *Hermano Lobo* y expediente a *Muchas Gracias*»: «¡Dios mío, y nosotros nada! ¡Debemos estar integrados!» «¡Tan bien como empezamos» (En la sección *Los eventos consuetudinarios que acontecen en la rúa*, *Por Favor*, n.º 42, 21 de abril de 1975).

Ganas de quejarse: esa misma semana, con algo de retraso, porque allí donde la autoridad civil se entibiaba estaba la judicial para poner orden, el número 42 fue secuestrado: «*Secuestro del último número de Por Favor*: Nos limitamos a dar la noticia escueta del secuestro aunque, en un primer momento, no queríamos dar la noticia escueta del secuestro. Pero por el momento, y sin que sirva de precedente, nos limitamos a dar la noticia escueta del secuestro» (*Por Favor*, n.º 43, 28 de abril de 1975). El motivo del secuestro: un artículo de Vázquez Montalbán (en su papel de Stanley Gardner Montalbán) y otro de Antonio Álvarez Solís (Antonio Falaci) sobre la estafa de Matesa, juzgada la semana anterior con el churrigueresco resultado de que los diez mil millones estafados no habían ido a parar a ninguna parte...

Y en el número 44 se daba cuenta, mediante un chiste de Perich en el que una grúa del «Departamento de secuestro de revistas» se lleva directamente todo el kiosco con el kiosquero dentro, que dice: «¡Dios mío, tenía que llegar esto cualquier día!»...

Cualquier día... Por ejemplo, sufre otro secuestro con el número 55 (21 de julio de 1975) por una entrevista de Martí y Ramoneda con el obispo de Segovia, Antonio Palenzuela. Ya aburridos, la noticia del secuestro se limita a una aguda observación de Perich: un paseante por el campo que se dice: «¡Y luego dirán que el hombre es el único animal que tropieza dos veces en la misma piedra!»; el campo está erizado de piedras donde pone «Misma piedra» en cada una...

En el número 62 (8 de septiembre de 1975), Álvarez Solís recoge la lista de caídas (revistas) de la semana anterior: *Doblón*, *Destino*, *Cambio 16*, *Posible*... Y, informa doloridamente de la bestial sanción de cuatro meses de suspensión a *Triunfo*, la segunda de su existencia:

La historia de la progresía del país no habría sido la misma sin la existencia del semanario *Triunfo*. Su influencia ha sido extraordinaria desde que en 1962 dejó de ser una revista de cine y se dedicó a la información general. Aún hubo otro nuevo reajuste temático y formal entre 1969 y 1970. Desde entonces, *Triunfo* escogió decididamente el camino de compensar la desinformación cultural y política del país por las vías de la legalidad. Hay quien le ha reprochado excesiva prudencia en momentos de «aperturismo» y los datos objetivos quitan razón a los impugnadores. Las más graves sanciones han caído sobre esta publicación «prudente» que jamás pactó con modismos coyunturales, ni palmeó en la espalda del político de moda, ni entró en carreras de *sprinters*. Como un corredor de fondo, guiado por un instinto ético que algún día tendrá su necesaria glo-

sa, *Triunfo* ha recibido la primera sanción «a fondo» de este nuevo periodo de política informativa que se ha abierto desde agosto. Durante cuatro meses vamos a quedarnos sin compañía todas las semanas y todo indica que no hemos hecho más que empezar la andadura de un viaje sin retorno en compañía del espíritu de la apertura.

«Adiós *Triunfo* adiós»

Por Favor

N.º 63, 15 de septiembre de 1975

Que continúa con una campaña de suscripciones al semanario cerrado. Pero, dicho y hecho, lo del viaje sin retorno: el número 65 de *Por Favor* también es secuestrado... Es el primero que sufre la nueva empresa editora, Garbo Editorial, que ha comprado la cabecera a Punch Ediciones desde el número 62. Garbo, además del desaparecido semanario del corazón del mismo nombre y del famoso semanario cinematográfico *Fotogramas*, desde 1974 edita en España *comics* norteamericanos de la empresa Warren Publishing, en concreto los títulos *Vampus*, *Rufus* y *Vampirella*. Paradójicamente, porque aunque el derecho a oponerse a la venta de la revista era de Perich y Vázquez Montalbán, quien no quería vender era el padre de *Por Favor*, José Ilario. La revista atravesaba un profundo bache de liquidez desde la suspensión gubernativa, a la que vinieron a unirse dificultades a causa de los distribuidores. César Civitta, propietario de la prestigiosa Editorial Abril, en São Paulo, como su hermano Víctor lo era en Buenos Aires, montó una distribuidora en España y puso al frente a dos ejecutivos chilenos. Ofrecieron a Punch distribuir *Por Favor* cuando se reanudara la publicación tras el cierre gubernativo y ofrecieron garantías, planes para aprovechar las posibilidades de crecimiento de las ventas de la revista y de otros productos editoriales y un sistema de pagos a cuenta que hicieron la oferta muy interesante para la empresa editora. Pero los chilenos eran personas con poca experiencia y se les descontroló la relación tiradas/ventas, con lo que el dinero adelantado a cuenta de las liquidaciones definitivas dejó de responder a la realidad: parecía que la revista iba muy bien y no iba tan bien. Cuando César Civitta les paró los pies a sus hombres en España, para *Por Favor* ya era tarde y la obligación de devolver los adelantos dejó a Punch con el agua al cuello. Aunque Ilario creía poder sacarla adelante, se plegó, pragmáticamente, a las presiones y terminó vendiendo a María Fernanda Gañán de Nadal, madre de Elisenda Nadal, a Garbo Editorial, que aprovechó para comprar a la baja. Ilario negoció con

un ejecutivo de la empresa llamado Josep María Cadena, el mismo que luego compró las acciones de Ediciones Zeta cuando Ilario se fue de la empresa, como veremos inmediatamente, y que, finalmente, se dedicó al negocio de la distribución.

Años después, nueva paradoja para José Ilario, que cierra *Por Favor*. Tras pasar por la editorial madrileña de *Ser Padres*, que quería hacer *Lui*, el *Playboy* francés (Editora 2, S. A.); ser llamado de nuevo a Barcelona por Antonio Asensio y tras haber montado y encarrilado el producto estrella de la editorial, *Interviú*, deja Zeta por sus profundos desacuerdos con el coeditor, recalca en Planeta y recibe el encargo de Lara, para quien iba a hacer la edición española de *Playboy*, de cerrar *Por Favor*, que había comprado a Garbo, no sin un último e inútil intento de transformarlo en un *Rolling Stone* a la española, o a la catalano-española, con Josep Ramoneda y José Martí Gómez al frente. Ilario también puso en marcha para Lara un proyecto muy atractivo que, sin embargo, no logró cuajar en el kiosco: la edición española de la famosa revista norteamericana *National Lampoon* norteamericano, que aquí tituló *Nacional Show* (editada por Cumbre, filial de Planeta, Madrid, 1978-1979) y que Ilario recuerda como una época muy divertida: «La relación con *National Lampoon* era por carta; a una que les envíe me le contestaron escribiendo en los márgenes que había dejado libres y yo la contesté escribiendo en los huecos que habían dejado y así estuvo la carta, yendo y viniendo de un lado al otro del Atlántico». Con Eduardo Arce al frente como director periodista, Ilario recobró a Tom, Romeo y Gin de *El Jueves* y unió a Perich y a Luis Vigil como supervisor de la edición, y en diciembre de 1978 sacaron el primer número de un mensual que cerró al año siguiente. Amparado también por el logotipo de *Por Favor*, lujosamente editada, con materiales francés, norteamericano, sudamericano y español sabiamente mezclados, con artículos de Eduardo Harro Tecglen, Maruja Torres, Pgaría, Juan Cueto..., relatos de Woody Allen, comentarios de actualidad y un cuadernillo central con una magnífica parodia de otro medio (en el número 1, la número 1: *Isterviú*, por *Interviú*)..., pero no tuvo éxito.

Aunque, como luego veremos, la carrera de Ilario no hacía sino dar pasos, pues el último y actual representante de la prensa de humor de la transición, *El Jueves*, que nació en 1977, también fue otro de sus inventos...

Mientras, el ambiente que soporta la prensa liberal en las vísperas de la muerte de Franco es irrespirable. Aunque parece una exageración caricaturesca y malintencionada, incluso la revista del Instituto Nacional del

Libro Español (INLE) apoya en su editorial los numerosos atentados violentos que sufren las librerías españolas a manos de fascistas: «no todo lo que se edita en forma de libro, lo es [...] en muchos escaparates gritan títulos que de libros sólo tienen la forma externa. Por dentro son naderías verbalísticas (demenciales en no pocas ocasiones) o, lo que es peor, basura de los bajos fondos de almas degeneradas. ¿Se puede pedir respeto para tales engendros monstruosos, deyecciones de la pasión viciada y no creaciones del espíritu libre y soberano?» (*El libro español*, INLE, Madrid, octubre de 1975). Desquiciada actitud a la que Perich responde que es un consuelo para «los librereros, ya que no propone, de momento, que se les cape»: *Por Favor*, pues, no baja la guardia, por lo que un gobierno encanallado, que ya divisa la cercanía del Gran Óbito, secuestra, sin ruborizarse, las ediciones números 70 y 71. La portada de *Por Favor* del 72, del 17 de noviembre de 1975, tres días antes, es una magnífica ilustración de Cesc con un hombre con un transistor en cada oreja y el título «El boom del transistor» y un mordaz y breve editorial: «Aprovechando el período de paz octaviana por la que pasa el país y a la vista de que habitualmente los periódicos se ceban en informaciones morbosas sin resaltar todo lo positivo que tiene la vida y habida cuenta de que al tercer secuestro seguido va la vencida, dedicamos esta sección informativa a la exaltación de todo lo positivo que nos rodea. Que es mucho si se quiere ver con los ojos de la honestidad. Cantemos pues a nuestra madre que nos dio el ser, porque al fin y al cabo toda la vida es... uuuuna cancioooooón. La la la la la la la, etc», la letra del *La la la* de Manuel de la Calva y Ramón Arcusa, el Dúo Dinámico, con la que Massiel ganó el Eurovisión 1968 y sobre lo que Manuel Fraga dejó para la posteridad una sentencia hilarante: «Sólo los enemigos de nuestra paz quieren circunscribir este triunfo al mundo de la música ligera».

La única referencia a la agonía del dictador que puede deducirse del número 74 (con fecha de 24 de noviembre en portada, de modo que, probablemente, se confeccionó la edición con Franco vivo) es una historieta de Ludovico en cuatro viñetas, primer plano de una boca seria que termina en sonrisa abierta con los siguientes textos: «¡Bah!», «¿¡Eh!?!», «¡Mmm!» y «¡Je!»... pero a saber.

En el mismo sentido es interpretable la viñeta de Cesc del número 75, en la que un niño decepcionado dice: «Me gustaría estar contento, pero no entiendo de política».

La muerte del dictador despertó un abanico de sentimientos, entre los que destacaban dos, el miedo y la alegría: en muchos lugares se lloró y en otros muchos se celebró. El redactor jefe de la revista, Juan Marsé, cuen-

ta: «Fuimos a la coctelería Boadas, en Barcelona [la más famosa de la ciudad, en las Ramblas]. Estábamos Vázquez Montalbán, Campo Vidal, el Perich, Josep Ramoneda y otra gente de la revista *Por Favor*. No se cabía, teníamos que poner la copa bien alto. Pero nadie gritaba. Todo era discreción, complicidad, miradas» (Francisco Peregil, «¿Dónde estaba usted cuando murió Franco?», *25 años después de Franco*, especial de *El País Digital*, www.elpais.es).

Máximo San Juan (Mambrilla de Castejón, Burgos, 1933), un autor peculiar dueño de un humorismo reflexivo y de un dibujo de línea pura, que apostó por el semanario barcelonés desde el principio, aún sin formar parte del grupo promotor, y que desarrolló una serie de secciones a cuál más interesante —en algunos periodos casi exclusivamente literarias, en las que lo gráfico no pasaba de mero acento—, se encarga de las alusiones en el *Extra de Navidad* (n.º 76, 15 de diciembre de 1975): un cartel: «La guerra ha terminado (salvo error u omisión)» y un hombre con pancarta: «Van transcurridos 24 días de futuro». El *Extra* consiste en un suplemento: «Especial: España hora 0. Antes del chocolate [una foto en sepia de una actriz de principios del siglo]. Después del chocolate [una foto en color de la actriz Pilar Velázquez desnuda con flores en los pezones y en el regazo]», en el que lo más interesante son los chistes que la censura prohibió al *Cesc* en sus comienzos, en los años 50, donde le prohibían criticar, incluso con su característico matiz poético, el plan de carreteras, la «semana del suburbio», la falta de dinero para comprar gasolina para el coche, electricidad, carbón picón para calentarse, el pedir convenios sindicales o las fiestas playeras masivas del 18 de julio... Quizá, reflexionan en una ocasión, sería mejor, como piden en Madrid Martín Ferrand y otros, que se reimplantase la censura: lo prohibido, prohibido y no habría secuestros, multas, suspensiones, juicios, actos terroristas ni amenazas directas, como hace *El Alcázar*, el diario ultraderechista de los Ex Combatientes de Nuevo Combatientes, cuando *Por Favor* se burla del discurso fatuo y violento de un Girón que va a visitar al Rey tras su proclamación como Rey de España. «Váyanse a paseo», contesta *Por Favor*, «señores de *El Alcázar*. La vida podréis quitárnosla, pero no perdonárnosla. Ya estamos de perdonavidas hasta la coronilla. El que avisa no es traidor».

Pero *Por Favor* se acerca al final, No sin antes tener una última oportunidad cuando la compra editorial Planeta, la obra personal de José Manuel Lara Hernández (*El Pedroso*, Sevilla, 1914-Barcelona, 2003), editor heroico del franquismo que mereció el reconocimiento de su pueblo, que

pasó a llamarse El Pedroso de Lara, y de la monarquía democrática y constitucional, que por su significación cultural le otorgó el título de marqués de El Pedroso de Lara. Con la muerte de Franco y la previsible llegada de la democracia, se había aventurado en la edición de revistas con una editorial, Cumbre —que puso al cargo de su hijo mayor, José Manuel Lara Bosch—, no sólo para tocar otra tecla editorial, de la que hasta entonces se había mantenido al margen, sino porque había comenzado lo que podríamos denominar la *era de los semanarios*: nadie que tuviera un papel público podía dejar de tener un medio y nadie que tuviera dinero y dependiera en alguna medida, de las amistosas a las económicas, de algún grupo de presión político podía dejar de ponerle un medio. Claro que 1976 ya no era, lo avisaban los calendarios, 1974: el lector cambiaba a mayor velocidad que los acontecimientos políticos y lo que era fórmula de éxito entonces ya anunciaba que sería carne de fracaso.

Un editor como José Manuel Lara, que incluso se empeñó en tener en la nómina de su premio Planeta a un escritor tan alejado de su línea editorial como Juan Benet y lo consiguió —mediante la sencilla fórmula de promesas inconcretas de que conseguir el primer premio y darle los dos millones de pesetas del premio de finalista antes siquiera de que se le ocurriera escribir la novela *El aire de un crimen*, 1979, que el escritor denominaba «de acción»—, no podía dejar la prensa semanal al margen de sus intereses. No sólo porque entonces era lo que se llamaba «un negocio redondo» sino porque tenía presiones políticas de la derecha neofranquista liberal, más o menos, para entrar en un sector de la prensa que no exigía grandes inversiones y que estaba «en manos de izquierdistas». Como veremos más adelante, su primer y rutilante proyecto, el semanario de información general *Opinión*, nacido con la intención de desbancar a *Cambio 16*, fue sonado sólo por ser uno de los primeros grandes fracasos del sector. De modo que, habida cuenta de las dificultades crecientes de Garbo Editorial, la compra de *Por Favor* podía ser una piedra angular más sólida para el nuevo interés editorial del grupo Lara. Además, una curiosa historia le permitió a Lara rebajar el precio: resulta que el título *Por Favor* era una de las marcas registradas de Editorial Mateu, cuyos fondos había adquirido Planeta...: el semanario de Ilario había estado saliendo durante casi cuatro años con una marca en precario, propiedad de la empresa, que, al final, lo compró...

Pero la operación, lógicamente, no se entendía desde la orilla progresista. Seis semanas antes de firmar la compra, Vázquez Montalbán se ve obligado a escribir:

Ante los persistentes rumores sobre la venta de *Por Favor* a Editorial Planeta y con ello un posible cambio ideológico de la revista, nos vemos obligados a hacer la siguiente declaración: No sólo es cierto el rumor, sino que incluso algunos de sus más procelosos colaboradores se están preparando para la nueva situación.

Así, el señor Vázquez Montalbán [*sic*] ha solicitado su ingreso en Alianza Popular; Juan Marsé en Colores; Forges en el subsidio de paro; Guillén en Artis Mutis; Perich en Alcohólicos Anónimos; Cesc en Guerrilleros de Cristo Rey; Máximo como discípulo de Juan de Ávalos; Alvarez Solís en La Vanguardia; Ángel Abad en la Patronal de Empresarios; Ramoneda en el *Opus*; Martí Gómez en el Gremio de camioneros; Maruja Torres ha hecho voto de castidad; Soledad Balaguer y Nuria Pompeia presidirán la Asociación de Amas de Hogar; Romeu igual que Perich; Martinmorales entra en el Mare Krishna [*sic*]; Chumy Chúmez en el Club de fans de Forges; Vallés en la Academia de Bellas Artes; Outumuro en Transexuales Cristianos; El Cubri en Editorial Bruguera (revista *Lily*); Rafael Wirth prepara una colección de Biografías de Niños Santos; Vives crea unos Comandos Incontrolados; Bolinaga ingresa en Ordine Nuovo; José Luis Martín inicia un nuevo trabajo como guarda jurado de banco; Eduardo Arce quiere ser del P.C. [*sic*], y la secretaria, Carmen Javier, aún no se ha enterado de nada.

Quedan pues así aclaradas todas las dudas sobre el porvenir de *Por Favor*. El que avisa no es traidor.

Por Favor
N.º 128, 13 de diciembre de 1976

Número que, por cierto, también se hace eco de las amenazas de la ultraderecha a *El Pappus* y las amenazadoras visitas de los jefes fascistas a la Redacción de «la revista de la competencia» —«Quieren cascar al *Pappus*»—, que Vázquez Montalbán termina con un significativo: «Atareado en la organización de la Reforma (¿qué hay que reformar?) y del Referéndum (¿sí, a la impunidad de la violencia ultra?), el gobierno no ha tenido tiempo de preocuparse por el asunto del perpetuo chantaje de la ultraderecha. Un poco de atención, señores. Si son cinco minutos. Sólo en cinco minutos de llamada telefónica, señor Martín Villa, desmontaba usted todo ese tinglado. ¿A que sí?».

Como sabemos, fue «a que no».

Las gracias no sólo no acallan los rumores; por el contrario, no sólo el avance de las negociaciones tripartitas entre Lara, Garbo y los autores de

Por Favor se filtran a la prensa sino que Lara, que decidía por su cuenta la política informativa de su empresa, declaraba a los medios sus intenciones respecto al semanario de humor, que tuvo que dar explicaciones:

Por Favor, Lara, izquierdas y derechas

Las cinco o seis internacionales que hay en el mundo nos han elevado un comunicado solicitando pronta aclaración sobre las manifestaciones atribuidas al Sr. Lara padre sobre el futuro ideológico de *Por Favor*. Esas manifestaciones han sido interpretadas en el sentido de que *Por Favor* a partir de ahora iba a pegar tantos palos a las derechas como a las izquierdas. Para pegar palos a las derechas y a las izquierdas hay que hacerlo desde el centro (punto geo-político que se disputan en este momento diez mil políticos), desde arriba (punto espacioteológico donde habita el Todo Poderoso y no admite competencias desleales), desde abajo (allí está el demonio y tampoco acepta intrusos en su territorio). El único compromiso ideológico que los señores Perich y Vázquez Montalbán han contraído es no hacer de *Por Favor* una revista partidista, es decir, de partido y ejercer la crítica sin meternos en la vida privada de las personas (siempre que sea eso: privada) y sin distinguir si éste es de derechas o aquél de izquierdas. Como es bien conocido de nuestros lectores, nosotros somos neutrales. De la derecha nos molesta el que todos los derechistas lleven un Pinochet dentro por si acaso. De la izquierda nos molesta lo poco aficionada que es al caviar iraní y que las militantes de éstos o aquéllos no visitan en Marbel o en Pedro Rodríguez. No lo toleraremos. Quede este editorialete como primera clarificación sobre el tema. En el momento en que esta revista pase a las garras de Lara publicaremos un dossier informativo en el que quedará todo aclarado y bien aclarado.

«Editorialete»

Por Favor

N.º 131, 3 de enero de 1977

Y a continuación:

Casi ya estamos en las garras de Lara

Se hace saber que lenta, inexorablemente, el equipo de *Por Favor* va entrando en la caverna derechista del editor Lara. Ya se cierne sobre nosotros la sombra poderosa del editor más rico de España y el quinto de Honduras. Ya sentimos sobre nuestras peladísimas coronillas el aliento temible del cóndor del altiplano. Ya las garras dibujan desgarraduras en el cielo y bajan, bajan, bajan, bajan en busca de las carnes desaprove-

chadas de los izquierdistas de *Por Favor*. Se masca la tragedia. Hay más expectación que en la rueda de prensa de Carrillo. El teléfono no para. «¡Traidores!», nos llaman los nuestros. «¡Traidor!», le llaman los suyos a Lara. Que nadie tema. Avisaremos a nuestros lectores del momento y las condiciones del tránsito. De nuestras gargantas surgirá unánime y vibrante aquel grito que San Tarsicio dirigió a San Sebastián cuando fingiendo ayudarle pretendía meterle mano: «¡A mí usted no me toca!» (Continuará...).

Por Favor
N.º 132, 10 de enero de 1977

Dos semanas después, con el número 134, de 24 de enero de 1977, *Por Favor* pasa a ser editada por Cumbre. Cuatro semanas después, en la primera página del interior, la página 3, generalmente ocupada por el artículo de la sección *Diálogos imposibles*, de Antonio Álvarez-Solís, se publica un editorial entre agresivo y explicativo:

Aviso a los navegantes y a los mangantes. *Por Favor* crece, no cambia

Las especulaciones sobre cómo iba a ser *Por Favor* después del cambio de propietario han quedado suficientemente contestadas durante las semanas anteriores. Desde hace cuatro, *Por Favor* ya pertenece a ediciones Cumbre y no creemos que el lector haya advertido ningún cambio de fondo con respecto a la constante que ha guiado a *Por Favor* desde su nacimiento. Sobre nuestra revista cayeron todas las sospechas elementales y entre todas la más elemental de las sospechas elementales: la financiación del oro de Moscú. Podría establecerse incluso una ley informativa y de uso científico sólo para España: Toda publicación de ideología avanzada con un cierto éxito de público merece el rumor de que ha sido financiada por el partido comunista. Esos rumores han llegado a afectar incluso a grupos empresariales de información al frente de los cuales estaban miembros del *Opus Dei* en ejercicio.

Por Favor siempre ha sido una revista gestada por la iniciativa privada, mejor o peor, más o menos boyantemente. Su equipo intelectual aglutina a militantes de organizaciones de izquierda (de toda la izquierda) y a independientes de rigurosa, personal e intransferible independencia. La filosofía de la publicación desde su nacimiento ha sido forzar los techos de tolerancia hasta conseguir el máximo nivel de permisividad que pueda lograrse. Hemos actuado siempre al borde del abismo y prueba de ello son los secuestros, recortes, mutilaciones, suspensiones que hemos padecido. Se nos ha acusado de satirizar exclusivamente a la derecha y no

a la izquierda y nosotros contestamos que hemos satirizado en relación proporcional a la fortaleza social e histórica del satirizado. ¿Cómo íbamos a cebarnos en las ridiculeces, que las hay, de fuerzas políticas maniatadas? A medida que ha ido cambiando la situación postfranquista, *Por Favor* ha ido adaptándose a las circunstancias sin perder su objetivo de seguir forzando los techos de tolerancia. Si a una publicación no se le puede encontrar el menor atisbo de chaqueto con el poder reformista, ésa es *Por Favor*, aunque no se nos oculta que hay más en idéntica disposición.

A medida que España vaya acercándose a la normalidad democrática, *Por Favor* secundará ese proceso y cuando España llegue a la normalidad democrática, *Por Favor* seguirá incordiando para llegar a otra parte, porque el movimiento se demuestra andando y no hay ni Historia ni parto sin dolor. Y entendemos como un servicio al sentido progresivo de la Historia burlarnos de lo que merezca: burla y solidarizarnos con lo que merezca solidaridad. Nunca desde una óptica partidista, pero tampoco desde la óptica de la ideología particular de nuestros empresarios. Trataremos de que nuestro punto de mira sea el de las clases populares de este país a las que invitaremos a que cada semana, aunque sea durante una o dos horas de lectura, se tomen su propia realidad como un espectáculo más o menos divertido, más o menos grotesco.

Por Favor no cambia, crece. Más páginas y más instrumentos comunicacionales. Por lo tanto, más posibilidades en nuestras manos de servir al público. Si la cosa sale bien, es decir, si la revista se vende, empresa y realizadores viviremos en plena luna de miel. Si no sale bien, la empresa dirá lo que tenga que decir y nosotros o nos suicidaremos o nos ofreceremos a Fuerza Nueva.

Más desesperación, imposible.

Editorial de *Por Favor*
N.º 138, 21 de febrero de 1977

Agresividad y relativismo de un editorial que traducía lo que sentían, justificaban y practicaban la mayor parte de los periodistas de esa izquierda amplia que reclamaba Vázquez Montalbán para la autoría de *Por Favor*.

A pesar del paraguas de Lara, *Por Favor* sufrió algún que otro sequestro más (el número 185, por ejemplo) y fue languideciendo, con los tiempos políticos, hasta que cerró el 31 de julio de 1978. Un intento de reanimarla, entre el 21 de octubre y el 2 de diciembre de 1978, con formato levemente mayor y papel de peor calidad, sólo confirmó la mala orina que presentaba el enfermo que en vez de renacer de sus cenizas se terminó de achicharrar en las brasas, a pesar de las sinergias —como se empezaba a

decir en una economía de concentración— de Editorial Planeta. Los principales responsables periodísticos de *Por Favor* pasaron a ser autores de Lara: Juan Marsé fue premio Planeta 1978 por *La muchacha de las bragas de oro* y Manuel Vázquez Montalbán, en 1979 por *Los mares del Sur*, dos novelas de lectura fácil que, a pesar de sus cualidades, no figurarán, desde luego, entre las más recordadas de ambos autores.

En 1984, Buenas Ediciones-Edicions de l'Eixample editaron un *Almanaque 10.º Aniversario* de *Por Favor*, un verdadero canto del cisne pergeñado por un Consejo de Redacción formado por Manuel Vázquez Montalbán, José María Vallés, Ramón Torrente y Salvador Saura y que recogía en su estilo inconfundible la España democrática, incorporando a la plantilla de colaboradores no sólo los dibujantes y articulistas del desaparecido *Por Favor* sino nuevas firmas que habían ido surgiendo en los últimos años.

Para Vázquez Montalbán, «*Por Favor* no sólo es nostalgia para los que la hicimos y una herramienta más para medir el tiempo perdido. *Por Favor* es y será también materia de estudio para los que quieran entender la dinámica tantas veces ocultada que hizo posible la transición [...] *Por Favor* estuvo considerada un instrumento más de la transición, en manos de un nunca constituido frente crítico de izquierdas en el que colaboramos comunistas, socialistas, anarquistas, neoenciclopedistas, pijoapartes, solteras, barones rojos y otras especies entonces bastante lúcidas y alcoholizadas» (Prólogo de Manuel Vázquez Montalbán a *Por Favor: una historia de la transición*, Josep Fontana, ed., Crítica, Barcelona, 2000).

Crear una, dos, tres..., revistas de humor

CERRADAS *POR Favor* y *La Codorniz*, a finales de los 70, sólo queda *El Jueves* como título significativo, con lo que, nacida en 1976, se convierte en *decana de la prensa humorística*, el viejo eslogan de Álvaro de Laiglesia, siendo aún casi una recién nacida. Pero, antes, demos un pequeño salto atrás para repasar, aunque sea por encima, otras revistas de humor que no llegaron a ser significativas.

En los años 50, hay que añadir al ya relatado *Don José* los intentos de Editorial Bruguera de encontrar productos específicos para los lectores infantiles que crecían y a los que su tebeo *Pulgarcito* ya no les parecía una

lectura propia de su edad; en 1951 lanza *DDT contra las penas*, *Revista humorística para todos*, que más tarde tiene que subtitularse *Revista para jóvenes de 7 a 77 años* por otra imposición de la censura — la historita «Doña Tula, suegra», de Escobar, «tuvo que desaparecer al cabo de cierto tiempo, acusada de atentar contra la institución familiar [...] Dicho de otro modo, tenía que dirigirse a un público que, fuera cual fuese su edad real, debía ser a priori considerado como mentalmente menor de edad» (Iván Tubau, *op. cit.*)—. A finales de 1964, *DDT* prescinde de las trabas que impone tener que dirigirse a un público infantil y juvenil y pasa a subtitularse *Revista para adultos*. Y es que el 21 de octubre de 1963 había lanzado otra revista de humor como *DDT*, a medio camino entre el semanario humorístico y el tebeo, con portadas en color, titulado *Can Can, Revista para adultos*, con cierto éxito: quizá por los dibujos de chicas que entonces se calificaban de «despampanantes» que ocupaban las portadas. Los autores de ambas revistas son, en esencia, los mismos de los tebeos infantiles de Bruguera —Peñarroya, Cifré, Nadal, Vázquez, Schmidt, Escobar, Conti...—, a los que se unen dibujantes nuevos, Perich —cuya famosa sección *Perich Match* nació en *DDT*—, Cesc..., y escritores como Armando Matías Guiu, Rafael Llopis...

Ambas revistas tuvieron una coda en *Tíovivo*, un semanario de parecidas características editado por el núcleo principal de dibujantes de las anteriores, muy enfrentados con editorial Bruguera por las condiciones de trabajo verdaderamente leoninas, que incluso llegaban a arrebatarles los derechos de autor por salarios de hambre. Pero como los malos siempre ganan cuando son más que los buenos, los dibujantes terminaron por venderle su aventura a Bruguera por poco más que las deudas.

Pepote (Editorial Rollán, Madrid, 1953), *La Olla* (Barcelona, 1958), *Pepe Cola* (Editorial Mateu, Barcelona, 1957) y algunos otros títulos siguen esta misma línea intermedia entre el tebeo y el semanario de humor, todas ellas sin la menor intencionalidad política y muy limitada la social.

¡Tururut!, *Semanario humorístico de actualidades*, que aparece en Barcelona el 31 de enero de 1953, tiene, por el contrario, vocación y estructura periodística. Según informa Tubau, lo proyecta y edita Francesc Vila, un joven dibujante que firma Cesc, que reúne un buen plantel de firmas gráficas —Opisso, Muntanyola, Peñarroya, Cec, Tinet, Coll...— y literarias —Matías Guiu, Clarasó, Anglada, María Luz Morales...— y tiene vocación de competir con *La Codorniz*, aunque su excesivo foco sobre la actualidad barcelonesa la limita mortalmente: no llega más que al número 34, tras haberla vendido Cesc en el 18.

Otras cabeceras editadas en Madrid: *Don Venerando* (fundado por Ángeles Villarta, 1951-1954); *Humorismo Mundial* (fundado por Joaquín España Cantos, 1952-1956); *Titirimundi* (fundado en 1953)... (José María López Ruiz, *op. cit.*); en Barcelona: *Tele-Cómico* (Ediciones Ferma, 1965), *El Pito* (Olivé y Hontoria, 1966), (fundado en 1965); en Valencia: *Reseso* (Editorial Maga, 1965)... (Iván Tubau, *op. cit.*).

Mata Ratos, Humor y amenidades para adultos, es, en este panorama, un producto especial. Nació en abril de 1965, editada por Ibero Mundial de Ediciones (José María Arman Cobera), dirigida por Ángel Cuevas Mato y, artísticamente, por Carlos Conti (Barcelona, 1916-1975), uno de los llamados «Cinco ases» de Bruguera (con Cifré, Escobar, Jorge y Peñarroya) y con esa mezcla característica entre tebeo y revista de humor típica de la edición catalana de los 50-60. Hasta tal punto que, hacia el 72 publica entregas de la famosa heroína del *comic* norteamericano Vampirella, que desde 1971 dibujaba José González (José González Igual, Valencia 1938-Barcelona 1985) para la Warren Publishing; también hay textos de hechos insólitos escritos por un principiante llamado Luis Vigil, que después será, además de colaborador habitual de la prensa de humor, uno de los primeros estudiosos españoles de la ciencia-ficción.

Como le ocurrió a *DDT*, *Mata Ratos* tuvo que cambiar su formato de tebeo a uno superior por imposición de la censura. Resulta que Fraga, al tiempo que presumía de liberal con la Ley de Prensa, había creado organismos represores en los diversos campos de expresión. En 1964 creó la comisión de Información y Publicaciones Infantiles y Juveniles, subordinada a la dirección general de Prensa, al frente de la cual puso a un dominico gallego, Jesús María Vázquez Rodríguez (1923-1995), de moral tan enferma que seguramente hubiera llevado a la hoguera al propio Torquemada; este curioso fraile —que, en tiempos de tonsura, utilizaba un postizo para tapar su desguarnecida coronilla (Vicent Palomares, «La mordassa franquista, 25 anys de lluites editores i periodístiques sota la Censura feixista de l'anterior règim polític autocràtic espanyol», *Quid, pensament i cultura*, n.º 3, www.ctv.es/USERS/vgrau/quid)— tenía como delegada en Barcelona a Carmen Maluenda, de la Sección Femenina, y la gran aportación de la pareja al orden franquista fue suprimirle los pechos a las mujeres de los tebeos españoles (y de los *comics* extranjeros que se publicaban aquí), cerrarles los escotes, bajarles las faldas y no permitir ni la menor desviación de lo *mandado por Dios*. ¿Hasta dónde llegaría su morbosa censura que para reeditar tebeos clásicos del final de la inmediata postguerra, como *El Guerrero del Antifaz* o *El Capitán Trueno*, las heroínas de

papel habían de pasar por el quirófano —para la mastectomía radical de ambos pechos—, por la modista —para coser escotes hasta el cuello y deshacer los dobladillos de las faldas hasta media pierna— y, desde luego, por su confesionario para tachar cualquier descarrío⁶. Una de sus peteras era que el tamaño pequeño de la revista confundía los productos para niños y jóvenes con los de adultos (a pesar de que obligatoriamente debía ponerse en portada), por lo que, a principios de los 70, *Mata Ratos* inaugura una etapa en la que se incorporan nuevos dibujantes y escritores: Romeu, Tom, Maruja Torres, Joma..., aunque sus escasas ventas aconsejan cambiar la periodicidad de semanal a quincenal. Con el número 281, de 15 de agosto de 1974, se publica el último número de la revista de humor que más había resistido en todo el franquismo, al margen de la decana, *La Codorniz*; en ese último número, que dedica la portada al cierre («Adiós, mundo cruel») hay numerosas acusaciones que responsabilizan a la censura del cierre.

Pero quince meses después, el 19 de diciembre de 1975, con la administración franquista en precario y de cuerpo presente desde el 20-N, vuelve a reaparecer con el equipo editor y director anterior (Angel Cuevas Matos, con la dirección artística de Romeu y Tom y Luis Vigil como redactor jefe, más una amplia y sólida relación de colaboradores: Moncho Alpente, Antonio Alvarez Solís, Enrique Arias, Bardagí, Bolinaga, Don Ángel, Galileo, Carlos Giménez (que inicia aquí un estilo humorístico, pero con

⁶ *Flash Gordon*, el héroe por antonomasia de la edad de oro de los *comics* clásicos norteamericanos fue una de las víctimas propiciatorias de la censura española de tebeos. Su creador, Alex Raymond, un grandísimo dibujante, era especialista, entre muchas cosas, en belleza femenina, y su *comic* está lleno de voluptuosas mujeres bellísimas, que los estrictos vigilantes ministeriales de la tranquilidad de los bajos infantiles no dudaron en atestar de tachaduras lo que era delicada indumentaria femenina a base de sedas y velos, en cubrir groseramente hombros, vientre, muslos y rodillas y en reducir curvas y pechos para la versión que, finalmente, pudo imprimir la Editorial Dólar, de Madrid. Pero su celo iba más lejos: en uno de los episodios (de los de 1952, ya dibujados por Dan Barry, digno sucesor de Raymond), la reina Marla de Ganimedes acaricia la cara de Flash Gordon y le pide que se case con ella. Que se lo había creído la tal Marla: Jesús María y Carmen, centinelas galácticos de la Moral y Buenas Costumbres, no sólo cubrieron de negro el cuerpo de la reina *lagartona*, sino que suprimieron su mano acariciante y trocaron la honesta petición de matrimonio en una burocrática oferta para que el aventurero espacial se convirtiera en primer ministro de su reino... (Pacho Fernández Larrondo a un artículo titulado «Cuarenta años de censura infantil», *Ciudadano*, n.º 48, Madrid, junio de 1976).

toda la riqueza de su especialidad realista, para parodiar películas u otras historietas), Gabriel Jaraba, Kim, Ludovico, Julio Palacios, Quequelís, Romeu, Tom, Maruja Torres, Vives... e Ibero Mundial de Ediciones como editor). Es una curiosa mezcla entre su orientación anterior, cosas de *El Pápus* y de *Por Favor*, otras que anuncian *El Jueves*..., y una decidida apuesta comercial por el erotismo, con fotos de mujeres semidesnudas sin que «lo exija el guión».

Pero el número 5 de esta segunda época es el último que edita Ibero Mundial de Ediciones: Garbo Editorial —que en septiembre de 1975 ha comprado *Por Favor*— lo edita desde el número 6, que mantiene todo el equipo y sólo cambia al director, que pasa a ser Eduardo Arce, el mismo de *Por Favor*. Y aunque la politización no es tan pronunciada como en otras revistas de humor, la mezcla de erotismo y contestación de *Mata Ratos* es explosiva. De modo que en el número 17, de 9 de abril de 1976, anuncia:

Suspensión y vuelta al ruedo

En esta ruleta rusa en que se ha convertido el oficio de escribir, a *Mata Ratos* acaba de tocarle la bala tonta, que es el caer, aunque no el desaparecer. En la sombra, pero no a la sombra —que se sepa—, caídos pero no muertos, permaneceremos durante una temporada. Somos víctimas de una epidemia que ya ha alcanzado a otras publicaciones hermanas y primas. Pero es de sobras conocido que de este tipo de enfermedades uno sale más fuerte y más peleón. Así es como esperamos reaparecer nosotros en cuanto el tiempo no lo impida y la autoridad lo permita: tan pimpantes y todo lo lanzados que sea posible, para reanudar nuestra comunicación con este público al que tanto amamos y al que tanto debemos.

Esto es una despedida, pero sólo temporal. Volveremos como vuelven las golondrinas. Y ahora viene aquello de «Partir es morir un poco». Pues no les vamos a contar lo que ocurre cuando son otros quienes nos parten.

«Kamalsutra»

Tras los cuatro meses preceptivos de suspensión, reaparece el 14 de agosto (n.º 18), con pocas alusiones, más desnudos, aunque sólo pectorales —«sin pelo», era la expresión de la época para señalar en los genitales el límite de lo permitido— y la ausencia de Carlos Giménez, que ya ha comenzado a crear su obra más personal, *Paracuellos*, que ha empezado a publicar otra revista de humor: *Muchas Gracias*.

Pero la espada de Damocles, asesina, ya estaba afilada y dispuesta para, trámites administrativos mediante, cortar cabezas:

La Dirección General de Régimen Jurídico de la Prensa, dependiente del Ministerio de Información y Turismo, ha enviado a las revistas *El Popus*, *Papillón*, *Portada* [dirigida por Montserrat Padura Perpiñá, Publicaciones Heres S.A., Barcelona, 1976] y *Mataratos* [sic], todas ellas editadas en Barcelona, los pliegos de cargos por los que se procede a la incoación de un expediente de cancelación en el Registro de Empresas Periodísticas, por haber traspasado dichas publicaciones el objeto que pretendían en el momento de su aparición. A otras revistas de parecido contenido, como son *Stop* y *Play Lady*, de Madrid, se les ha notificado por teléfono (éste es el caso del editor José Mayá) que si persisten en su actual actitud de destape, les serían secuestradas las publicaciones. Con estas medidas se pueden ver perjudicadas unas 30 revistas de destape que existen en la actualidad en España. «Si el matiz de todas estas revistas es el mismo en lo sucesivo que el que han mantenido en los últimos tiempos, un grave peligro se cierne sobre ellas». Este peligro a que se han referido las fuentes de la Dirección General de Régimen Jurídico de la Prensa, consultadas por *El País*, no es otro que el de la suspensión gradual o definitiva, o, más exactamente, la cancelación, cancelación que, según estas fuentes de la Administración, se evitaría si las revistas volvieran a su línea anterior al destape. La Administración trata con ello, siempre según la Dirección General de Régimen Jurídico de la Prensa, de poner una cortapisa a la escalada de sexo que venía a través del destape que se podía observar en algunas revistas. Las revistas, según esta afirmación, se habían excedido en la publicación de desnudos o «desbordamientos gráficos» de que hablan otras fuentes. En relación con estas últimas medidas, el ministro de Información y Turismo había advertido a un grupo de informadores que iba a procederse muy seriamente «contra la pornografía que inunda el papel de prensa».

José F. BEAUMONT
«Freno administrativo al erotismo de las revistas»
El País, 8 de octubre de 1976

Llama la atención que las expedientadas sean revistas de humor, eso sí, con fotos eróticas más o menos (más bien menos), mientras que las de destape ligeramente camuflado con firmas reconocidas simplemente sean «notificadas»... Lo de «que llama la atención» es, naturalmente, una expresión retórica; lo que verdaderamente hubiera llamado la atención hubiera sido, naturalmente, lo contrario.

Pero sí sorprende es que entre las revistas amenazadas no figure *Muchas Gracias*. Y sorprende porque, en cuanto a *desbordamientos gráficos*, como califica al semidesnudo la cursi fuente del redactor de *El País*, es igual —o *mesejante*, dicen en la huerta murciana— a la de *Mata Ratós*. Cosas de la arbitrariedad de la prepotencia, de las relaciones personales, de la vergüenza del represor..., del ¿quién sabe?

Muchas gracias, una «Agustina del humor»

MUCHAS GRACIAS la editó Punch Ediciones desde el 23 de abril de 1976, pero no la empresa fundada por Ilario sino la que ha comprado Garbo Editorial con *Por Favor*. Pero así, al aparecer, *Muchas Gracias* se convierte en un símbolo de la resistencia por la libertad de expresión en el franquismo y en el postfranquismo. Porque ésta de Punch-Garbo es, en realidad, la segunda etapa de la publicación *Muchas Gracias*. La primera fue el parche que puso Punch Ediciones de Ilario cuando, el 21 de junio de 1974, *Por Favor* fue suspendido durante cuatro meses por el Consejo de Ministros. Tuvo como *compañero de viaje* a otro semanario casi gemelo formalmente, el *Diccionario agradecido de la lengua española Muchas Gracias de la A a la Z* y ambos fueron realizados por el mismo equipo básico: Perich, Vázquez Montalbán, Marsé...

Dos publicaciones baratas y vendidas a precio relativamente más reducido —15 pesetas (8 páginas en formato de media sábana impresas en negro, salvo notas en rojo en portada y contraportada) en vez de las 25 pesetas a que se vendía *Por Favor* (36 páginas, de las cuales las portadas y un pliego de ocho páginas, a color)—. *Muchas Gracias* apareció con el siguiente, divertido e intencionado subtítulo extraído de una canción del *corro* femenino infantil: «Muchas gracias jardinero, por el gusto que has tenido; tantas niñas en el corro y a mí sola me has cogido» y desde el número 2 adoptó y mantuvo el subtítulo *Revista de humor si el tiempo lo permite y la autoridad no lo impide* —frase favorita de Manuel Vázquez Montalbán, que ya había sido usada en los anuncios de *Hermano Lobo* en *Triunfo*: «Con permiso del tiempo y si la autoridad no lo impide» (n.º 633, 16 de noviembre de 1974)—.

Directivos de Punch recuerdan ahora que, según testimonios que recibieron entonces, el gobierno de Franco dudaba entre cerrar *Cambio 16* o

Por Favor y que, finalmente, decidieron que fuera el semanario de humor, que tendría un sentido ejemplar semejante y no levantaría el escándalo internacional que movilizaría la suspensión de la revista de Juan Tomás de Salas.

Muchas Gracias no estaba llamada a ser ningún éxito, pues su fórmula no era atractiva en absoluto salvo para los compradores-lectores militantes de la libertad —y si para *Por Favor* eran unos 40.000, ¿cuántos podrían ser para un periódico de humor impreso en el pésimo papel prensa nacional (el de importación era de calidad mucho mayor y de precio muchísimo más alto en virtud de los aranceles proteccionistas)? Unos 15.000 militantes... Para suplir la limitada parroquia, algo aportaba la venta mucho menor del *Diccionario*..., que comenzó a editarse poco antes que *Muchas Gracias*, el 20 de julio de 1974, con las mismas características técnicas. De modo que, en cuanto pudo reiniciarse la edición de *Por Favor*, los parches cayeron en el olvido.

Hasta que, dos años después, Garbo hubo de pasar por las mismas horcas caudinas, esta vez con su otra publicación, *Mata Ratos* (*vid. supra*). Al suspenderlo por cuatro meses, Elisenda Nadal resucita el viejo título de Punch ediciones y hace renacer *Muchas Gracias*, que realiza el equipo de *Mata Ratos*⁷, como antes lo había hecho el de *Por Favor* en *Muchas Gracias*. En esta nueva etapa, que termina en 1977, *Muchas Gracias* se editaba con el mismo formato y estructura que *Mata Ratos* —señal evidente de dos cosas: eficacia empresarial (lo único que cambiaban eran cosas inmateriales: nombres, etcéteras; las materiales eran idéntica en la sustituta a la sustituida) y resistencia cultural de Elisenda Nadal. O sea: 36 páginas a tamaño de revista, portadas y un pliego de 16 páginas a color con la retirada en negro y otro de 16 páginas en negro y, eso sí, la ocasión la pintan calva, a 35 pesetas en vez de a las 30 pesetas de la que sustituía.

Un título, el de *Muchas Gracias*, con tradición histórica, pues el 2 de febrero de 1924 ya había aparecido un semanario así llamado, que dirigió Artemio Precioso hasta 1932, con 16 páginas y también impreso en bicolor... (José María López Ruiz, *op. cit.*).

⁷ *Directorio a 4 de junio de 1976 (n.º 7)*: «Dirección periodística: Miguel Villagrasa. Responsable artístico: Tom y Romeu, La camarilla: Maruja Torres y Ouequelis, y para acabarlo de liar: Antonio Álvarez Solís, Angel Casas, Don Angel, Bach Eduardo Font, Villagrasa, Casuellas, Martín Morales, Jaime Figueras, Pablo, Jaime Franco, Carlos Jiménez, Kim, Manuel, José Luis Martín, Carmen Umbon, Vives, Galileo y agradecimiento especial a los camareros de la zona y a este folklore que nos ha dado tema. Al diseño, compaginación y tal, José Arpa».

A pesar del poco éxito del *Muchas Gracias* de Ilario, la fórmula barata —de producción, las colaboraciones se pagaban a precio de miseria y la redacción era mínima— animó al editor Eugenio Suárez (*Sábado Gráfico, Cine en 7 días, Autopista...*), también agobiado por cierres, secuestros y multas, a probar suerte en este campo. El 23 de noviembre de 1974 saca el número de un semanario que saldrá durante 44 semanas, hasta el 4 de octubre de 1975: *El Cocodrilo «Leopoldo», Semanario socializante de información general*; lo coordina José García, un escritor de humor que firma PGarcía y Gmartínez y que, desde sus inicios en *La Codorniz*, ha zascandileado por gran parte de las revistas de humor de la transición —y nunca abandonará este campo, incluso editando desde 1990 *La Golondriz*, en recuerdo y homenaje de aquella y desde abril de 2002, *La Ciberniz*, página en Internet de la Academia del Humor (www.iespana.es/lagolondriz), creada sobre la idea de la Legión de Humor creada por el redactor jefe de *Don José* y fundada por PGarcía, Serafin, Víctor Vadorrey, Conchita Montes, Miranda, Bardaxí, Julio Penedo, Madrigal, Almarza y, más tarde, Evaristo Acevedo.

La administración franquista aprovechó para batir un récord: secuestrar una publicación antes de nacer; a la censura no le pareció bien una caricatura de Arias Navarro que salía en el número 1 *El Cocodrilo Leopoldo* —recuérdese su aversión al género: quiso cerrar cuatro meses *Cambio 16* por una caricatura del rey Juan Carlos en Nueva York...—.

El Cocodrilo Leopoldo fue un periódico tabloide de 24 páginas, con 8 en bicolor —un vomitivo verde pálido de hospital—, con una sobredosis de textos, pocos dibujantes experimentados y aún menos escritores⁸. Así que lo que es frescura política en *Por Favor* y descaró en *Barrabás* y *El Pappus*, en *El Cocodrilo Leopoldo* es politización aburrida y doctrinaria.

El semanario deja de editarse la semana de los fusilamientos del 27 de septiembre de 1975, porque, dice la editora, «no está el horno para bollos»

⁸ Directorio a 12 de abril de 1974 (n.º 19): «*Director*: Eugenio Suárez. *Coordinador*: PGarcía. *Colaboradores literarios*: Adolfo C. Barricart, Art Buchwald, L. Cantero, Cayus Rubenius, V. Díez Hernández, Humberto y Cía, Dom Ioseph, El Lazarillo del Manzanares, Bonifacio Mancebo, A. Parrilla Ganga, Nacho Parejo, Simplemente Pepito, Sota-Caballo y Rey, Juan Sin Tierra, Tony Thomas y María Eugenia Yagüe. *Colaboradores gráficos*: Almarza, Berna Calle, Cruspinera, Fandiño, José Luis, Larrey, Don Lucas, Miranda, Néstor, Opal, Ouique, Salas y Víctor. *Secretaría de Redacción*: Charo Sabio. *Confeccionador*: José Luis R. Gallardo»

y aunque añada que se vendían 45.000 ejemplares, está claro que es una afirmación a todas luces exagerada e inútil formularla.

No obstante, el 10 de mayo de 1984, nueve años después..., Suárez refundó *El Cocodrilo*, sin apellidos, que lo dirigió Andrés Vázquez de Sola, el excelente dibujante y humorista gaditano que se inició en *Don José* y se exilió en París por su militancia comunista, donde trabajó en *L'Humanité*, *Le Monde* y *Le Canard Enchâiné* y publicó *El general Franquísimo ó La muerte civil de un militar moribundo* en Cuadernos de Ruedo Ibérico (1971). Renacimiento que tuvo más éxito que su predecesor, pues aguantó hasta el número 1.013, de 25 septiembre de 1986, no porque, por una inversión espacio-temporal del franquismo al postfranquismo en 112 semanas hubieran transcurrido 1.013, sino porque una de sus *gracias* fue pasar del número 99 al 1.000, continuando así durante otros tres números; otra fue el nombre de la empresa editora, *Szervusz*: buenos días..., en húngaro.

Ilario o cómo quitarse las manchas de mora

EL ESTADO de las Autonomías que instituyó la Constitución democrática de 1978 —que nunca será ponderada en exceso— trajo entre todas sus virtudes una odiosa coletilla al habla social: «*Pues, como dicen en mi tierra: dos más dos son cuatro*», u otyro tópico cualquiera. En la suya y en la de todos, buen hombre/ buena mujer: los tópicos lo son por universales. Pues bien, si en alguna tierra autonómica se dice que *la mancha de mora con otra verde se quita*, el *quitamanchas* más conspicuo de la prensa de humor de la transición tuvo un nombre: José Ilario.

Tras vender *Por Favor* y *Punch Ediciones* a Garbo Editorial, lo habíamos dejado en Madrid en el otoño de 1975, con los editores de *Ser Padres* y de *Lui*, estudiando nuevos proyectos y la posibilidad de una relación profesional estable. En Madrid recibe la llamada de un joven, Antonio Asensio Pizarro, que tiene en Barcelona un taller de fotograbado heredado de su padre y con quien ha trabado relaciones comerciales con motivo de las ediciones de *Punch*. Asensio le pide que se reúnan porque quiere asociarse con él e introducirse en el mundo de la edición, aprovechando, le dice, que «*tengo un dinero*». Como los planes nebulosos de la Editora 2 de Madrid no lo convencen y quiere volver a Barcelona, Ilario se echa para delante: «*Dinero tenía poco, pero mucho entusiasmo*», recuerda. De lo primero que

hizo con Asensio fue un *Diccionario político*, aprovechando restos del material de *Por Favor* que no había comprado Garbo, y una revista juvenil que llamaron *OK*, y que como la gente la pedía en el kiosco diciendo «Déme Oka», lo que después los decidió castellanizar el título *Interview* para su proyecto de éxito, el semanario *Interviú* de información general.

Aunque, más adelante, cuando se relaten los detalles de esta revista, sin duda la más representativa del postfranquismo, se analizarán más precisamente la relación de ambos editores, baste decir por el momento que, tras poner en marcha *Interviú*, las diferencias entre ambos se hicieron tan irreconciliables que Ilario, que tenía el 25% de las acciones de Zeta Ediciones y un contrato que nunca ejecutó que le mejoraba su salario con el uno por ciento de las ventas, prefirió poner tierra entre ambos y seguir su camino en solitario, circunstancia que interesa en este capítulo.

Pues en la tesitura de inventarse su propio trabajo, Ilario se asocia con la empresa editora del diario *El Correo Catalán* —nacido en 1875 y desaparecido en 1985 y cuyo socio mayoritario era de un Jordi Pujol a la conquista de la Generalitat de Catalunya, pero al que nunca le interesó demasiado *su* prensa, pues nunca llegó a conocer a su socio—. Con Ediciones Formentera acomete dos proyectos de importancia: un semanario tipo magacín llamado *Primera Plana* y..., otra revista de humor: *El Jueves*, *La revista que sale los viernes* (más tarde, al cambiar el día de salida, cambiaron el subtítulo: *La revista que sale los miércoles*).

En esta ocasión, en vez de acudir a iconos de la oposición en la comunicación social, piensa en otro modelo, extraído de sus primeras experiencias laborales: un *Pulgarcito* satírico y de actualidad. «*Es una idea bonita*», dijo Ilario tras el vigésimo quinto aniversario de la revista, ya ajena a él desde muchos años antes, «pero no sé si responde a la realidad ni si lo dije; lo que yo quería hacer era, sencillamente, otro semanario de humor con la gente que ya había trabajado; distinto de lo que había, pero tampoco mucho».

Y eso comenzó a ser, en efecto: algo distinto, pero no mucho. De hecho, de todas las revistas de humor de la transición, *El Jueves* es la más vicaria de las revistas francesas *Hara Kiri Hebdo* (no el mensual) y *Charlie Hebdo*, es decir, portada y contraportada a dos tintas y el resto, hasta 24 páginas, en negro, incluida la retirada de las portadas y en el estilo feísta característico de los nuevos dibujantes de humor catalanes de esta etapa. Sí hay una diferencia, y quizá sea la única que lo acerca al *Pulgarcito*, el tebeo más longevo de Bruguera, y es que apenas hay chistes sino que la mayor parte del material gráfico son historietas, aparte de los fotomontajes.

Ilario cuenta para sacar adelante la revista con tres dibujantes que el cierre de las publicaciones de Garbo Editorial deja descolocados: Tom (Tommeu Roca, Barcelona, 1950), José Luis Martín (Barcelona, 1953) y Romeu (Carles Romeu Muller, Barcelona, 1947); pone el carnet de periodista José Luis Erviti, que por entonces se dedica a la corresponsalía agrícola de las comarcas barcelonesas y que, pián pianito, llegará a ser mano derecha de Antonio Asensio y vicepresidente del Grupo Zeta, y con Ángel Sánchez como redactor jefe —un periodista conciencizado que después será subdirector de *El Periódico de Catalunya*, del Grupo Zeta—, así como con el equipo de dibujantes y escritores que puedan reunirse en torno a ellos⁹.

⁹ Directorio a 11 de noviembre de 1977: «*Director*: José Luis Erviti. *No has nacido para lavar calzoncillos*: Angel Sánchez. *Cada español, un soberano*: Tom & Jerry Romeu. *Tú no eres una máquina*: J. L. Martini & Rossi. *Sabe a negro suave*: Ivá. *Un Martini invita a vivir*: Mayte Quílez. *Ramón, la Bru*: Luis Vigil. *Rico, rico al paladar*: José Ilario. *Razca, mamá*: José María Bachs. *Se pone en su lugar*: Enric Güell. *Lava más blanco*: Dino. *Con huevo y leche*: Don Ángel. *Sin, sin. sin...:* Ferreres. *Para pan, pan Bimbo*: Kim. *Somos automáticos*: Trallero. *Nueve de cada diez*: Vives. *La chispa de la vida*: Enric Bañeres. *Para gente encantadora*: Mar Fontcuberta y Gómez Mompert. *Resiste si tú resistes*: Victoria Sol. *La información más interesada y publicidad*: Diego Cano». Al que hay que añadir el nombre del tercer fundador, Tom.

Más tarde (1980) se unieron: Forges, Paco Mir, Sirvent, Raf, Ventura y Nieto, Joan Tharrats, Gin, Perich, María José Eguilaz, Umbral, Martínmorales, Ramón Miravittlas, Killian, Enrique Arias, Montxo Goikoetxea, Álvarez Solís...

Después (2000): Azagra, Bernet, Monteys, Entrialgo, Agreda, Fontdevila... Maikel, Mariel, Manel Barceló, Aurelio Romero, Juan Alvarez, Jorge G., Ozeluí, Toni, Bernet, Ricardo y Nacho, Fontdevila, Pachi e Idígoras, Fina Villanueva, Merce Roldós, Laura Ginés, Amparo Latorre, Sebas Ferrer, Andrés Pontón, Lluísot, Map, Vaquer, Manel Ferrer, Ángel y Guillermo, Abulí, Daspastoras, Juanmi Fernández, Cabañas...

Y por último (2003): «Los dibujantes: *No hay sucesor para ellos*: Gin, Ivá, Perich, Nieto, Raf [fallecidos]. *Qué caray, se alegraron de ver a Aznar llorando*: Òscar, J. L. Martín, Mayte Quílez, Maikel. *Delfinitos*: Monteys, Manel F. *Practicando ya la caricatura de Rajoy*: Guillerrno, Idígoras y Pachi, Gallego y Rey. *Prefieren los 100 metros vallas a la carrera de la sucesión*: Kim, Fer, Bernet, Vizcarra, Azagra. *Comité de solidaridad con los perdedores*: Ramón de España, Toni, Ja, Forges, Jota Jota. *Enfermos de las tertulias sobre el tema*: Tabaré, Trillo, Mariel, Mane! Barcelá, Ismael, Dario Adanti, Maitena. *Rajarán de Rajoy y de quien haga falta*: Pallarés. Velarde, Vergara, Ágreda, Gras. *También fumarían puros si no fueran tan caros*: Kubala, Jvlivs, Pedro Vera, Mauro Entrialgo, Santi Orue. *Ambicionaban el cargo secretamente*: Ozeluí, Ricardo y Nacho, Ventura, Juan A. y Jorge G. *Han cambiado al payaso, pero el circo sigue abierto*: Joan Tharrats, lu Forn, Rodríguez y Ripa. *¿Cómo que Rahoy e er sucedáneo de Azná?*: El Sevilla. *Pos fale, pos fueño, pos malegro*: Aurelio Romero. La revista: *Director*: Manel Fontdevila. *Jefa de Redacción*: Amparo Latorre. *Redacción*: Noelia Ayala. *Corrección*: Isabel Cuadrado. *Documentación*: Fina Villanueva, Luzma Morata, Patricia

La vocación del nuevo semanario es claramente periodística, de actualidad. Y si, en el 25.º aniversario, los autores pensaban que «*El Jueves* no era tan ñoña como *La Codorniz* ni tan salvaje como *El Papus*. *El Papus* era muy sangrante porque también la sociedad de aquella época lo demandaba un poco. La gente quería una crítica total y cruel de la situación política y de la dictadura. *El Jueves* siguió dando caña, pero sin aquella virulencia, porque cuando se recobra la normalidad política y social, el humor se va por otros derroteros», es porque el tiempo deforma los recuerdos. Veamos unas muestras:

Primero, de su sección *Sólo hay una portada, pero teníamos más...*, que no sólo cobró fama, sino que ha sido mil veces copiada y ha acompañado toda la trayectoria de la revista (así como otra de sus ingeniosas innovaciones: la de los cargos satíricos y paródicos del directorio o *staff*, cada semana distintos y cada semana un ejercicio de humor con un toque de clase). Pues bien, una de esas portadas desechadas pero reproducidas, de Romeu para el número 25, de 11 de noviembre de 1977, fue una caricatura del multimillonario Oriol Urquijo, quien había ido a Lourdes a dar gracias a la virgen tras ser liberado de su secuestro por los Grapo; se lo pinta con un rosario entre las manos, bajo el título «Oriol en Lourdes» y un bocadillo que le hace decir: «...Y si no me nacionalizan las eléctricas, te saco de esta cueva y te pongo un piso». ¿No parece suficientemente «salvaje»?

O la portada real del segundo aniversario del Gran Deceso, el número 26, de 18 de noviembre de 1977, de Ferreres (Miquel Ferreres i Durán, Barcelona, 1950), donde un viejo y grueso falangista de camisa azul, gafas negras y bigotito hitleriano suelta una lágrima mientras le quita las telarañas a un busto gigantesco del General-Enésimo (Franco), con el título: «20-N, II Aniversario: Cumpleaños feliz»...

Miopía o ingenuidad excesiva, lo que, dicho sea en serio, revela que el *animus iocandi* de los humoristas dista mucho no sólo del *animus iniurandi* con el que en numerosas ocasiones de la transición los llevaron a los tribunales sino que incluso se aleja de la realidad. Véase, si no, esta aleluja con viñetas de Kim (Joaquim Aubert, Barcelona, 1942): un minisecre-

Oliva. *Maquetación*: Norca Amézquita, Paco Morente, Joaquín Lecina, Eli Alonso, Marc Aranzueque, Roger Palacín, Víctor Álvarez». Ediciones El Jueves, S.A.: *Director gerente*: Andrés Pontón. *Directora de publicaciones*: Mayte Quílez. *Director de arte*: Miquel Aparici».

tario llega corriendo al despacho de un Fraga en su mesa atestada de papeles, con un crucifijo y bajo un dosel; dice el pareado: «Con Mayo llega el dramón de Montejurra/ pero don Manuel Fraga sigue en la burra»; dice el bedel: «¡¡Un muerto!! ¡¡Un muerto!!»; dice Fraga: «¿Sólo?»; repone el funcionario: «Es que había mucha niebla y no se podía apuntar bien...». O sea, lo dicho. (Kim, «Romansero [*sic*] gitano (Paco, hermano, nosotros no te olvidamos)», *El Jueves*, n.º 26, 18 de noviembre de 1977).

El primer número aparece el 27 de mayo de 1977, y, quizá para no perder la forma, el 23 de julio de 1977, es decir, ocho días después de haber sido aprobado en referéndum el archivo de la parafernalia legal del franquismo, las *abnegadas autoridades* secuestran el número 7 de *El Jueves*. En este caso, son las judiciales, el secuestro es a requerimiento del juzgado de Instrucción número 3 de los de Barcelona, pero entre denuncias, oficios, disposiciones y *ordenoymandos* pasan dos semanas, de modo que cuando tres inspectores del Cuerpo General de Policía se presentan en la Redacción del semanario para proceder al secuestro judicial, se les entrega, con no pocas risas, sólo cinco ejemplares y se les informa de que son los únicos que no se han vendido. La causa del secuestro son las burlas a costa del cisma en el que está empeñado un obispo *tocado*, Marcel Lefèbvre, un francés establecido en Suiza que sostiene que Pablo VI es un comunista peligroso que lleva a la Iglesia de Roma al infierno. El juzgado de Instrucción barcelonés citado ordena el secuestro del semanario por la noble causa de su «atentado a la libertad religiosa», un derecho digno de todo amparo, desde luego, de no ser porque lo que se pretendía proteger a costa de la libertad de expresión, según resolvió el Tribunal Supremo, era la locura violenta e integrista de la folclórica secta del tal Lefèbvre.

De todas maneras, al margen de ventoleras esporádicas de una u otra *autoridad*, la libertad se impone: los archivos de *El Jueves* no recuerdan más que tres querellas, aunque muchos secuestros administrativos, mientras que Óscar Nebreda apunta: «Yo fui fundador de *El Pápus* y tuve sesenta y seis juicios. Te pedían destierro, 300.000 pelas e inhabilitación profesional. Estuve perseguido por la extrema derecha, cuatro meses fuera de casa, amenazado, trabajando con la poli dentro de la revista y, al final, la bomba». Unas diferencias...

A pesar de que en *El Jueves* no se salva nadie, ni siquiera la monarquía, tabú, salvo contadas excepciones, tanto para la prensa en general como para la de humor. Aunque algunas veces hayan traspasado límites que no merecen pasar de la barra del bar: el número 1.058 de la revista, por

ejemplo, que presenta a un bebé con la cara del príncipe Felipe de Borbón bajo el título «Así será la niña de la Sartorius». El jefe de la Casa Real, el vizconde de Almansa, envía una educada carta al director invitándolo a «reflexionar» y añadiendo: «dudo mucho que una suposición que ha sido suficientemente aclarada a los medios de comunicación y que afecta a derechos fundamentales de las personas a las que se refiere haya de tener ese espacio y tratamiento». Un lunar, aunque quizá necesario: la prensa no tiene que por qué ser políticamente correcta desde el punto de vista de quienes definen la corrección política, y menos la prensa de humor; o incluso siéndolo, cualquiera puede equivocarse y, desde luego, tener derecho a equivocarse de buena fe.

En cambio, no lo fue, lunar, la portada del número 1.299 en la que Vizcarra representaba al primer ministro de Israel, Ariel Sharon, mediante una caricatura con los rasgos de un cerdo violento, una cruz svástica nazi en la o de Sharon y el título «Sharon, un peazo [*sic*] animal». Recogía el sentir de una mayoría cualificada de la ciudadanía española, la repugnancia por un individuo que sobre su pasado de terrorista y criminal de guerra —tras la masacre de Qibya de 1953, que en los 70 asoló los campos de refugiados de Chabra y Chatila, sembrándolos de cadáveres de mujeres, ancianos y niños palestinos— sumaba su presente: representante de un partido integrista en lo religioso y de extrema derecha en lo político cuyo sueño es el genocidio del indefenso pueblo palestino, comparando sus prácticas políticas y militares con las de los nazis que sometieron a tan gran sufrimiento al pueblo judío europeo durante la Segunda Guerra Mundial.

¿Para qué queremos más? A un Shimon Peres, otro también con vergonzoso pasado terrorista —aunque un jurado ebrio del Nobel de la Paz le concediera el galardón en 1994 junto a otros dos *piezas*, Arafat y Rabin—, no le importó hacer el ridículo ante la prensa internacional, con tal de justificar a su gobierno, parlamento y ejército israelíes contra el pueblo palestino. Peres, que había sido ministro de Asuntos Exteriores de Isaac Rabin, aquel gran primer ministro de Israel que fue asesinado por su ansia de paz, traicionó sus ideales —los de Rabin, no los suyos— con tal de seguir oficiando de lo mismo, de ministro de Asuntos Exteriores, ahora con todo lo contrario, con un Sharon que, desde luego y por lo menos, no lloró el asesinato de Rabin. Un Peres capaz de declarar sin reparos: «*Fue un error no dar la independencia a los palestinos hace años*» y bendecir al tiempo la política criminal de Sharon, tampoco tuvo el menor empacho en aparecer el 24 de abril de 2002 ante la prensa internacional que cubría la Conferencia Euromediterránea que se celebró en Valencia blandiendo un ejem-

plar de *El Jueves* para acusar a Europa de antisemitismo y dar a entender que eso justificaba la desaparición de Palestina a sangre y fuego.

Ya era el nuevo *El Jueves*, el último, dirigido por dos jóvenes autores, Albert Fontey y Manel Fontdevila, a quienes los fundadores, propietarios, empleados y miembros del Consejo de Redacción, es decir, Mayte Quílez, Óscar Nebreda y José Luis Martín, les confían la revista para que refleje los puntos de vista, las costumbres y las preocupaciones de la mayoría de sus lectores —de 14 a 34 años—, que apenas sabían leer cuando nació *El Jueves*.

«Lo de Peres fue un momento mágico», recuerda Fontdevila, «Recibimos un comunicado de la embajada de Israel donde nos llamaban de todo menos guapos. Nos dijeron que éramos unos fascistas y que dibujar a un judío con rasgos de cerdo ya había sido una práctica habitual entre la prensa nazi. También me llamó un periodista judío desde Israel para entrevistarme. La primera pregunta fue: “Y usted que tiene tantas ideas, ¿cómo solucionarías el conflicto entre Israel y Palestina?”».

Estaban preparando el número extra del 25.º aniversario y calculando si una campaña de publicidad en televisión sería rentable. No hizo falta; además, dice José Luis Martín, la publicidad gratuita que les dio Peres «fue un gran homenaje al humor gráfico y su contundencia: prefirió enseñar esa portada porque es más fuerte e impactante que el artículo más profundo del intelectual más sabio de la prensa europea. Si nos atacan y nos insultan es señal de que vamos bien. De lo contrario, estaríamos muertos» (Jordi Costa, *art. cit.*).

Así lo vio también el escritor Màrius Serra, como un «anuncio planetario»:

La queixa airada de l'històric company de fatigues de Rabin, a banda de significar un espot planetari per als modestos «caricatos» de la revista que sale los viernes [*sic*], permetia reflexionar sobre els presumptes avantatges de la mundialització. ¿Era aquella compareixença una victòria de l'esperit alliberador que sempre ha envoltat la pràctica satírica? La resposta és no. Aquella impactant imatge del senyor Peres amb un exemplar d'*El Jueves* a la mà feia encara més palès el parany. La pregunta pertinent que calia fer-se aquell matí era: ¿on són els dibuixants locals d'*El Jueves*, la revista que sale los sàbats»? No em puc estar de constatar l'atzarós calambour amb què la pronúncia catalana de «jueves» completava la imatge de Peres, ni de comentar que segurament entre la comunitat sefardita de ciutadans castellanoparlants d'Israel aquell exemplar de la revista satírica devia circular de sotamà. Però el cert és que la portada escandalosa

d'*El Jueves* era i és impensable editada a l'interior dels límits administratius del democràtic estat d'Israel. Fins i tot sota les administracions d'altres estats com els Estats Units o Alemanya, en els quals la correcció política en afers d'antisemitisme és molt esmolada. En definitiva, la resposta respecte als presumptes avantatges de la globalització també és negativa. El fet que les distàncies tendeixin a esvanir-se no garanteix la pràctica satírica. Els poders sempre volen domesticar els seus espais d'influència.

«La sàtira al món global»
Tripodos, n.º 13, Barcelona, 2002

Globalizada o no, el número siguiente de *El Jueves* no desaprovechó el incidente para continuar la sátira: en una esquina de la portada parece una pantalla de televisión con un Peres vociferante: «¡Anunciado en TV!», titulaban, parodiando el eslogan que utiliza la publicidad de los productos-basura que alquilan espacios en cadenas de televisión para promocionar objetos absurdos que sólo se venden por correo.

Veinticinco años después, tras haber atravesado etapas diversas como, en su campo, le ocurrió a *La Codorniz* y le sucede a cualquier otra publicación longeva, renovó el tópico del valor catártico del humor contra los crímenes y las arbitrariedades de los regímenes y dirigentes autoritarios.

«La ventaja de *El Jueves*», decía Forges con motivo del 25.º aniversario, «es su espíritu absolutamente abierto, tan abierto que yo nunca he sabido quién era el director y creo que si tuviera un director que ejerciera como tal no sería tan libre». En realidad, ocurre que Forges, al ser el dibujante de humor más demandado en el kiosco y multiplicársele la demanda —en una época, hacia los 80, tuvo un horrible taller de ayudantes para evacuar todo el trabajo al que se comprometía—, dejó de implicarse directamente en el día a día de la factura de las publicaciones en las que trabajaba, limitándose a enviar su colaboración, que, no obstante, gracias a la intuición del autor y a su oficio periodístico, no sólo no desentonaba, sino que complementaba. Pero la realidad de ese «espíritu absolutamente abierto» no era más que mucho y muy concienzudo trabajo de Redacción a fin de que el semanario fuera lo que indicaba su periodicidad —aunque siempre se elegía un tema, el de portada, como referente de una buena parte de las páginas de la revista—. Óscar recuerda que, antes, «Se hacían muchas revistas pero en plan tertulia, te traías los chistes hechos en casa y te pasabas por la Redacción a tomarte *whiskies* y a charlar. En *El Jueves* hacemos una jornada de trabajo de nueve de la mañana a las seis de la tarde, más de

cincuenta personas» y unos cuarenta colaboradores aportan regularmente su trabajo externo.

Fruto de ese trabajo en equipo, han sido algunos grandes éxitos de una revista con muchos éxitos y la única que pudo competir con una *La Cordorniz* ya prácticamente desplumada, cosa que no fue su *mérito*, por decirlo así, sino de todos los títulos que compitieron con ella, y mantenerse más de veinticinco años en el kiosco, cosa que, por el contrario, si lo ha sido: el saber conectar a los largo de más de un cuarto de siglo con una sociedad de un país que, como dijo el dirigente socialista Alfonso Guerra, «no lo va a reconocer ni la madre que lo parió». Un país que en 1977 aún sufría los terribles coletazos de la dictadura —la violencia terrorista de los dos extremos, las caricaturas de instituciones básicas como la justicia...— y que con una velocidad y aplomo admirables se construyó a sí misma de forma pacífica y democrática.

Así, de la misma forma que se arrincona el feísmo —incluso los dibujantes que lo practicaban, lo depuran y el número 27 (25 de noviembre de 1977), ya en *Zeta*, es el primero con la portada a todo color—, el mensaje político de su humor va adaptándose a las transformaciones de un país que cuando empezaron «era en blanco y negro», define acertadamente José Luis Martín, y va cobrando, a toda velocidad millones de matices de todos los colores.

En el *staff* de este número aparece por primera vez, junto a «*La rebelión de las masas: José Ilario*», «*Las masas de la rebelión: Antonio Asensio*». Y es que en el ínterin (como dicen, apropiadamente, los interinos), Antonio Asensio llama a Ilario para que vuelva a *Zeta*. Y como sus socios Pujol y la Banca Catalana llevan camino de acabar con todo aquello que empiezan —cierran *El Correo Catalán*, tras noventa años de publicación diaria, y están a punto de cerrar *Destino*, uno de los grandes semanarios de la España de la segunda mitad del siglo XX—, José Ilario llega a un acuerdo con ellos y con Editorial Formentera (*El Jueves*) y Ediciones Primera Plana (*Primera Plana*) bajo el brazo vuelve a su proyecto más sólido y a su creatividad editorial —entre otros medios, como ya veremos más adelante, una revisión muy atractiva de la fórmula tópica del semanario político: *Qué*, sin que, desgraciadamente, alcanzara el éxito que merecía—.

Durante cinco años, la revista tiene éxito, desaparecida la competencia y beneficiada por las sinergias —en este caso, sí— de una empresa en plena expansión triunfal como es *Zeta*. Pero, como suele ocurrir en las empresas a las que les toca la varita mágica del crecimiento rápido y desmesurado, cada nuevo empleado que se contrata para la cúpula directiva se ve

en la obligación de demostrar que todo lo que se ha hecho hasta que ha llegado él no eran sino pasos encaminados al desastre; por eso, uno de ellos, un auditor comprensivo que ha dejado su empresa para hacerse cargo de la gerencia general del grupo, precisamente después de terminar una auditoría sobre el grupo, echa unos números adecuados a lo que pretende demostrar y llega a la conclusión de que hay que cerrar *El Jueves*.

Las ventas medias que certifica la Oficina de Justificación de la Difusión (OJD) para *El Jueves* son de alrededor de los 80.000 ejemplares semanales; los suplementos que se editan tienen una muy buena aceptación en el mercado, la publicidad comienza a entrar... Además, los creadores y autores del semanario no pueden contar con la defensa de José Ilario, que se ha ido del Grupo Zeta por segunda vez —y quizá definitiva, por la temprana muerte de Antonio Asensio, en 2001—: se tiran de los pelos. Gin, Óscar y José Luis Martín negocian con Asensio y en 1982 se quedan con la cabecera y la comienzan a editar con el sello Ediciones El Jueves, S. A. Fue una decisión acertada y una aventura editorial inolvidable que, dice uno de los compañeros del principio, «los ha hecho ricos». «¿Quién lo iba a suponer?», comenta el ejecutivo citado, que creía que el bache de 1982 era el brocal del pozo: lo supusieron los periodistas-dibujantes y su empeño se vio coronado por el éxito, llegando a tiradas por encima de los 200.000 ejemplares (junio de 1992) y ventas cercanas a 170.000 ejemplares (1990); las ventas estables en su 25.º aniversario eran de 90.000 ejemplares, aunque del extra conmemorativo se vendieron 180.000 ejemplares¹⁰. En una estadística que prepararon Monteys, Pontón y Quílez, para el

¹⁰ Manuel Barrero proporciona las siguientes cifras: «Los esfuerzos, con todo, no fueron en vano: en 1986 la difusión de *El Jueves* alcanzó los 47.000 ejemplares, en 1988, 66.000, en 1989, 119.500 y al poco se acercó a una difusión de 150.000 ejemplares por semana».

«Las cifras más altas de ventas de *El Jueves* habían quedado atrás. Durante el verano del año 1992, el año olímpico y de la Expo, fue cuando *El Jueves* arriesgó las mayores tiradas: 201.700 ejemplares del número 785, con el tema de los escándalos de la nobleza monegasca en portada, y 201.675 ejemplares del número 789, un extraordinario de verano que intentó sacar tajada de los fastos del año. Pero ninguno de ellos alcanzó el techo de ventas logrado en 1990, cuando se vendieron 166.000 ejemplares del número 696 de *El Jueves* (de septiembre de 1990), que fue un Extra SEXO con estas cuatro últimas letras versalitas destacando en color rojo a toda cubierta. El Extra Sexo 2, número 771, que fue editado con similares intenciones, no igualó la cifra de ventas. Ni ningún otro número posterior. Fracasaron, así mismo, los esfuerzos por incorporar a los

vigésimo aniversario (en realidad, para el número 1.000, del 24 al 30 de julio de 1996), citan que hasta entonces se habían editado casi ciento veintidós millones de ejemplares, que si se suman los cerca de cuatro millones de ejemplares de suplementos, suponen más de 600 millones de lectores de *El Jueves* en sus dos primeras décadas... Datos que permiten hacer una deducción: *El Jueves* ha contribuido con su trabajo a la tolerancia de los españoles en la transición democrática y, de paso, han alegrado a un país que muchos lo quieren «serio», como pedía Franco en la plaza de Oriente de Madrid y el presidente Aznar en las islas Azores antes de alistarse en la guerra de Irak. Y proporcionan una enseñanza: muchas decisiones erróneas de las empresas periodísticas lo son por no ser decisiones periodísticas...

En realidad, sólo se trataba de pegar la oreja al rumor de la vida: ya no eran las mitificaciones que hacían los lectores de *La Codorniz* a partir de sus deseos, sino que tenían que ser acciones: desde lo cotidiano —regalaron casi 300.000 parasoles para los automóviles en diversas temporadas veraniegas— a lo sorprendente: cuando *Interviú* publicó una fotografía de una dama de la alta sociedad sin ropa interior, *El Jueves* regaló 92.616 bragas de algodón de distintos modelos y colores con una nota en cada ejemplar: «Manda estas bragas a quien corresponda». «Se nos ocurrió regalar unas bragas con cada número para que a nadie le ocurriese lo que a la Chávarri. Durante tres días estuvimos buscando 120.000 bragas, cosa que no es nada fácil. Conseguimos, finalmente, 102.000 bragas tras limpiar todos los mercadillos textiles que había en Cataluña con la ayuda de unos gitanos. Ha quedado para la historia, aunque no pensamos que tendría tanta repercusión», recuerda José Luis Martín, que entonces dirigía la revista con Gin (Jordi Costa, *art. cit.*).

Es decir, un humor insolente desde siempre y cada vez más libre, pues, descartados los enemigos «de plantilla», los poderosos fascistas del inmediato postfranquismo y reducidos todos, sea cual sea su color, a la cir-

quioscos nuevos títulos: en 1992, la comentada *Put a Mili*, dirigida por Maikel y, en 1994, *Telele*; y sus colecciones de álbumes *Pendones del Humor*, *El Humor no ciega tus ojos*, *MiniPendones del Humor* o *Titanic*, siguieron en el mercado, pero ninguno superó las ventas de los dedicados a recoger "Historias de la puta mili" o las desventuras de "Maki Navaja".

(«*El Jueves: Revista de la Transición, revista en transición*», *Trama*, Astiberri Ediciones, junio de 2002).

cunstancia de actualidad, igual que no hay nada atacable por principio tampoco hay nada respetable por obligación...

[...] hemos tenidos y tenemos autores de muchísima calidad, que se me entienda bien. Pero la sociedad cambia y con ella aquellos aspectos de la vida cultural de la misma, del arte, que la reflejan. Y uno de los méritos de esta nueva generación de autores es el haber sabido reflejar ese cambio, sin dejar de lado la tradición crítica del humor español. Sólo que ahora se critican otras cosas, y se hace de manera distinta. En los comics de Montey's [Barcelona, 1971] se denuncia la apatía, el conformismo, lo cutre que esconde el *glamour* televisivo de moda, el toque en cada momento. No existe un aparato ideológico político detrás, ni una opción concreta a la que sumarse si se está de acuerdo con esas críticas, de hay surge la falta de posicionamiento social de la que hablaba Fontdevila. Lo que existe es esa mirada, siempre lúcida, irónica, corrosiva, crítica. Luego, lo que se haga después, es cosa de cada uno.

PACO CERREJÓN

Prólogo del catálogo de la exposición
de Albert Montey's en Cádiz, marzo de 2003

Dice Jordi Costa en su artículo de *Rolling Stone* que si «Doña Urraca, Carpanta o las Hermanas Gilda funcionan, hoy, como destilaciones humorísticas perfectas para entender que nuestros mayores vivieron en una España avinagrada, hambrienta y solterona, personajes como Makinavaja, el profesor Cojonciano, Martínez el facha o Tato el repartidor de pizzas podrán aportarle pistas a un historiador futuro sobre la desquiciada España que, sin abandonar del todo su pasado rupestre y carpetovetónico, se adentró en un nuevo milenio que nunca llegó a entender del todo». Doña Urraca, Carpanta, las Hermanas Gilda..., personajes del *Pulgarcito* de la interminable postguerra... Al final, pues, *El Jueves* es lo que quiso hacer Ilario, o, al menos, lo que los fundadores creyeron que quería: un *Pulgarcito* satírico e irreverente.

Novedades, lúcido antecedente marginal

DE FORMA oscura, *underground*, fueron apareciendo los primeros números de una revista sorprendente titulada *Novedades*. Las dificultades económicas, unidas a una muy deficiente distribución, contribuyeron a que esta interesante publicación no pudiera eludir su carácter subterráneo. Su difusión, pues, se vio limitada al consabido y reducido círculo de lectores avisados. Como ejemplo altamente representativo de su línea editorial transcribimos la nota que insertaba, a modo de declaración de principios, en todos sus números: «La revista *Novedades* es una clara muestra de las limitaciones sociofilogenéticas del Equipo Tal que la realiza, de quienes la financian y de usted, que después de todo, la compra. Como el lector puede comprobar, el producto no es que sea muy inferior a lo que aparece por ahí; es más, tiene la incuestionable ventaja de que aquí se le advierte».

Si nos referimos aquí a *Novedades*, que no puede ser ortodoxamente encuadrada dentro del capítulo de las revistas de humor, es porque viene a ser el contratipo satírico y jocundo de la prensa de información general.

Con el número 308, de abril de 1972, se iniciaba una nueva época del semanario, originalmente editado en Sevilla por la Editorial González Cabañas, desde 1963. La empresa (*Novedades de Sevilla*, S. A.) fue adquirida por un grupo de periodistas —el Equipo Tal—, quienes rápidamente consiguieron convertir un periódico anodino y de aire provinciano en una publicación crítica y amena que puso de relieve las extensas posibilidades de la prensa marginal en España.

Porque aunque, en realidad, *Novedades* tampoco se insertaba en lo que se entiende estrictamente por prensa *underground*, se inspiraba en ellas: *Novedades* prescindía de chistes e historietas, pero su parte gráfica —fotos, ilustraciones y, sobre todo, confección: estaba diseñada con un vanguardismo insólito en la prensa española de la época— y el prisma irónico con que se enfocaban textos y titulares hacían que, además de acrecentar su capacidad revulsiva, tuviera más de un punto de contacto con el espíritu de la prensa *underground* inventada en San Francisco y en el Greenwich Village neoyorkino, posteriormente exportada a Europa. Abundaba en ese sentido de producto no comercial el hecho de no incluir publicidad, su precio asequible y el salirse fuera de los canales usuales por los medios que se vierten al mercado la información.

Precisamente era la prensa nacional el blanco al que iban dirigidas la mayor parte de las sátiras de *Novedades*. A la prensa, en tanto que es la

superficie donde se reflejan cotidianamente los aconteceres de la vida española. Titulares de diarios, declaraciones o *frases felices* de personajes de la Administración, sucesos pintorescos, contradicciones de la propia prensa, componen el material básico de que se nutría *Novedades*. En último término, estas críticas mostraban la posición del Equipo Tal al margen del consenso establecido: si en determinado diario se manipulaba una información, propia o de agencia, ante el silencio y la tácita complicidad de otras publicaciones, *Novedades* aprovechaba, al tiempo que lo convertía en materia noticiable, para evidenciar la mistificación, denunciando así uno de los problemas más acuciantes de la prensa del tardofranquismo: su inutilidad.

Con todo, *Novedades* no se redujo a ser una recopilación de comentarios crítico-jocosos. Su cuadernillo central, de carácter monográfico, comentaba semanalmente los aspectos más relevantes de la realidad nacional, apoyándose en serias estadísticas comentadas de modo inteligente, sin perder, especialmente en los titulares, un tono festivo que acentuaba los ya de por sí acerbos textos. Los nombres de las secciones —«España no hay más que ésta», «Cultura para anormales», «El arte es parte», «Lea corto pero parezca *curto*»...— recuerdan en cierta medida los de *La Codorniz*, aunque, claro está, no existiera ninguna semejanza en los contenidos.

Las dificultades económicas, procedentes en su mayor parte de la mala distribución, hicieron que *Novedades* apareciera cada vez más irregularmente, hasta llegar a ese momento en que, al dejar de publicarse, se espera, siempre se decía, una inyección económica y una reorganización que permitiera, sin renunciar a ninguno de sus postulados esenciales, la continuidad del semanario. El fallecimiento de uno de sus principales inspiradores, José Luis Herrero, contribuyó a agravar la crisis y nunca más volvió a publicarse.

Novedades demostró, no obstante, la viabilidad de una publicación crítica que no aceptaba el juego establecido y apostaba por la posibilidad de mantener una línea de información marginal sin condicionamientos publicitarios ni empresariales, utilizando el humor negro y la sátira como elementos concienciadores y revulsivos ante problemas y realidades cotidianos, conscientemente ignorados por el triunfalismo de la prensa oficial del *nunca pasa nada*.

Deja constancia del fenómeno que se despierta a principios de los 70: la creciente utilización del humor como vehículo de crítica social: «A falta de un baremo más específico, este interesante contraste entre dos maneras tan dispares de enfocar los mismos hechos ha de resultar, si el tiempo lo per-

mite, como decíamos, beneficioso, de cara al europeísmo y al asociacionismo, para la información y para el sufrido ciudadano: para aquélla porque, de una vez, romperá el monolítico bloque que hasta hace poco constituía la información monocorde; para éste, porque a partir de ahora contará con un registro un tanto más amplio y porque, de cualquier modo, ha de fomentar su espíritu crítico o, en el peor de los casos, le hará esbozar una sonrisa ante los serios problemas actuales. Lo que tampoco está de más» (Juan González Yuste e Ignacio Fontes, «El renacimiento de la prensa de humor en España», *Cuadernos para el Diálogo*, n.º 111, diciembre de 1972).

Tras la muerte del dictador, pero con signo totalmente opuesto al de *Novedades*, Emilio Romero puso en marcha un proyecto de semanario satírico-político llamada *La Jaula*. Y pudo darse cuenta de que el medio no sólo era el mensaje, como había avisado McLuhan, sino el personaje: un Romero director de *Pueblo* era un Romero casi omnipotente; un Romero delegado nacional de Prensa y Radio del Movimiento era un Romero prepotente y un Romero director de una revista cutre llamada *La Jaula* era un Romero impotente. Dicho sea no sólo en sus propios términos —como confió a los autores de este libro, comparando su última etapa activa con su posterior condición de columnista de *Interviú*— sino en los términos tan queridos al régimen franquista y sucesores y herederos, los del lenguaje cuartelario de la genitalidad fanfarrona.

Romero, que había dejado la dirección de *Pueblo* en febrero de 1975 para hacerse cargo de la Delegación Nacional de Prensa y Radio del Movimiento, fue destituido en cuanto Adolfo Suárez fue nombrado presidente del gobierno. Con rapidez, con Agustín de Quinto como editor y a la sombra del *boom* de semanarios, sacó uno de tipo político-satírico que llevaba el curioso título *La Jaula, Con todo el país dentro*. El primer número apareció con fecha 24 a 30 de mayo de 1976 y, sin que se sepa qué luz los iluminó, pero sí con el cese de Romero por medio, en el número 14 (de 23 a 29 agosto de 1976) cambiaron tan ocurrente subtítulo por la ocurrencia contraria: *La Jaula, Abierta a todo el país*. Pues nada, pues muy bien. No obstante el esfuerzo libertador de editor y directores, la revista sólo consiguió llegar hasta la semana del 4 al 11 de marzo de 1977.

A menos llegaron algunos experimentos con pocos medios y menos base, como los de Joaquín Giménez Arnau (a) *Jimmy*, una revista de sucesos y otra de humor y *corazón*, llamada *Muy señor mío* (Riego Ediciones, Madrid), en gran formato, dirigida por Jesús María Amilibia y de la que no salieron más que seis números, a partir del 18 de diciembre de 1979, y en la que dibujaron Ops, Gila, Chumy Chúmez...

Hay un periodo, los años centrales de los 70, en el que coinciden los contenidos propios de la prensa de humor con los comienzos de una tendencia de los autores españoles de historieta y sus tebeos rupturistas con toda tradición: es la versión española del *comic underground* norteamericano que floreció a finales de los 60 en los barrios *hippies* de San Francisco y Nueva York, Haight-Ashbury y Greenwich Village, respectivamente. La revista *Butifarra!* —la expresión oral que en Cataluña acompaña al corte de mangas gestual— es uno de los ejemplos más propios de este género híbrido: nacida como medio antisistema, a la larga democrática se integró en él y pasó a la edición industrial. *Butifarra!* comenzó siendo una revista de barrio que mezclaba las reivindicaciones propias de las asociaciones de vecinos, modesto pero importante frente antifranquista, con el humor y el *comic underground* —o *comix*, como preferían apellidarlos los grandes autores norteamericanos (Crumb, Shelton...), para subrayar su ruptura con todo lo anterior—. La dirigió el periodista y dibujante Alfons López (Josep Alfons López i Tufet, Lleida, 1950). *Totem* (1977), *1984*(1978), *El Víbora* (1979)..., pueden ser otros ejemplos, más enfocados a la historieta de este periodo.

En cuanto a la prensa de humor como tal, hay una nueva oleada posteriormente, que queda fuera de los límites temporales de este ensayo, pero que conviene citar al menos, como consecuencia y evolución que son de la prensa del periodo; así, aparecerán suplementos de humor en los medios —en *Cambio 16* y, mucho después, en *Interviú*— y, entre ellos, la interesante apuesta del diario *El País*, en 1985, ya consolidado como líder de la prensa diaria española y periódico de referencia para la prensa internacional. Moncho Alpuente (Madrid, 1949), periodista que comenzó en la revista *SP*, que puntuó con su música y literatura satíricas la transición, acomete el proyecto de *El País Imaginario* en las páginas de *El País Semanal*, suplemento dominical del diario. Inspirado en el periódico que hicieron los redactores de *The New York Times* durante su huelga de 1977 y que titularon *This is not The New York Times*, una deliciosa parodia de su propio periódico, Alpuente reúne en apenas cuatro páginas a escritores, artistas y dibujantes de la *movida* madrileña y durante tres años publica una doble sátira: de los hechos y las informaciones de la semana y de todas y cada una de las secciones del periódico *El País*, cuya confección, tipografía, recursos gráficos, etc., imita *El País Imaginario* en cada edición en un salvable ejercicio más que autocrítico desacralizador.

En fin, en 1989, el periodista barcelonés Jaume Reixach funda *El Triangle*, un semanario satírico en papel prensa cuyo primer número apa-

reció el 29 de enero de 1990. Una revista con medios escasos, empresarialmente autodefinida como «dirigida y autogestionada por un colectivo de profesionales de la información y del ámbito empresarial, constituyendo una experiencia inédita de autogestión periodística en Cataluña», con una tirada de 15.000 ejemplares semanales y con «una difusión creciente entre los sectores más inquietos e influyentes de Cataluña», según proclamaban a finales del siglo xx. Y aunque en sus páginas han dibujado, siempre de manera esporádica, muchos de los dibujantes de humor de las generaciones de la prensa de humor de la transición en Cataluña —Perich, Batllori, Ferreres, Guillén, Ja, Joma, Espinosa...—, su característica principal no ha sido el humor gráfico y literario sino el periodismo de investigación, especialmente de la corrupción en la política y en los poderes fácticos de Cataluña. Lo que, como siempre es de esperar —en el franquismo, en el tardofranquismo, en el postfranquismo, en la transición y, en fin, en la democracia—, le ha procurado problemas graves: el Tribunal Supremo lo condenó a indemnizar al ex secretario general de Presidencia de la Generalitat de Pujol, el turbio Lluís Prenafeta, por un chiste de 1993 que lo satirizaba, grave precedente para el que el alto Tribunal no tuvo en cuenta su doctrina del *animus iocandi* aplicada a Alfonso Ussía y sus versos insultantes contra José Luis López Aranguren. Aunque quizá fuera peor para la libertad de expresión la segunda condena del Tribunal Supremo a *El Triangle*, esta vez por una información que hubiera merecido un premio periodístico. En 1994 publicó unas grabaciones telefónicas que demostraban la implicación del consejero de la Generalitat Josep Maria Cullerell en la recalificación ilegal de terrenos rústicos de los que era propietario su cuñado, lo que lo obligó a dimitir y a abrir una comisión de investigación en el Parlament catalán. El Supremo consideró que se había vulnerado el honor y la intimidad de Cullerell porque no se le había pedido permiso para reproducir sus conversaciones de especulador —pues tanto el Tribunal Superior de Justicia de Cataluña como el desnortado Tribunal Supremo de la nación determinaron que la tal recalificación era ilegal, es decir, criminal—, por lo que *El Triangle* fue condenado a indemnizar al autor de la ilegalidad nada menos que con 25 millones de pesetas, es decir, que lo que perdió en la operación *choriza* lo recolectó gracias a que hay justicia...

¿Qué tipo de cosas publica, además, *El Triangle*? Pues, por ejemplo, que la hija del *delfín* de Jordi Pujol, el denominado sucesor a dedo Artur Mas, no sólo «suspende en catalán», sino que «toma apuntes en castellano»; la niña, que estudia «primero de Periodismo en la universidad priva-

da Ramon Llull, patrocinada por el arzobispado de Barcelona», sacó en julio de 2003 un suspenso, «un 3,5 en Lengua Catalana», porque prefiere «tomar los apuntes en castellano» (*Diario Directo*, 28 de agosto de 2003, www.diariodirecto.com)...

Así es la vida periodística en España más de veinte años después de dar por cerrada la transición a la democracia.

Where have all the *risas* gone?

LOS PERIÓDICOS españoles de humor no tuvieron mejor suerte que las revistas generalistas con la transición. Cuando salió *El Jueves*, en 1977, competía con otras seis revistas de humor en el kiosco; hoy, la decana de principios del siglo XXI es, además, la única¹¹.

La drástica reducción de medios en este subsector desmiente los análisis fáciles sobre las causas de la drástica reducción de revistas de información general y, por el contrario, abre el análisis a perspectivas más enjundiosas que echarle «la culpa» a que los diarios editen revistas dominicales. Apuntemos, de momento, un hecho: que tanto dibujantes como escritores de humor han archivado, quizá sobreseído, su etapa de promotores de proyectos —para los que, además, tampoco encuentran editores que los aborden—, y una incógnita a despejar: ¿por qué al ciudadano español, lector-oyente-espectador, les hace más gracia y le interesan más el «*Jaaarl...*» de un Chiquito de la Calzada o el «¿Saps aquell que diu...?» de un Eugenio, artistas que cuentan chistes malos con gran arte personal en la televisión, que el empeño de desentrañar la realidad con el poder revulsivo del humor de los Máximo, Forges, etc., en la prensa diaria y semanal?

¹¹ En proceso de edición de este libro, en mayo de 2004, apareció un nuevo semanario de humor en Madrid: *El virus mutante*, editado por Compañía Editora de Publicaciones de Humor, S. L., a 1,50 euros, y 24 páginas en formato tabloide de papel prensa mejorado —como se llama al papel prensa para offset de mayor gramaje y algo más blanco—, dirigido por Juan Ignacio Jiménez Mesa, asesorado editorialmente por Fermín Vélchez y en los contenidos por Antonio Fraguas, *Forges*, con dirección de arte de Julio Rey, de Gallego&Rey, y con colaboraciones de muchos de los escritores y dibujantes de todas las generaciones que hemos visto en anteriores medios y también, los tiempos, de autores de infografías aplicadas al humor.

La opinión de Francisco Umbral, uno de los escritores que más colaboraron en la prensa de humor de la transición, en un artículo titulado «Sobre el humor», es que:

[...] el humor, para vivir pujante, necesita un clima enemigo, una opresión o la consabida angustia de vivir, la pena existencial.

El humor es contradicción y necesita de contradicciones, pero en las sociedades convencionales de hoy, en las democracias burguesas bien abastecidas de sentido común, convencionalmente felices, no es posible hacer un humor que refleje la realidad distorsionada de acuerdo con la distorsión de la vida [...] Somos muy felices y nos reímos mucho, pero hemos perdido el sentido del humor. Ya no hay nada que se pueda llamar humorismo.

Habrà un humor nuevo cuando el hombre encuentre una manera nueva de ser desgraciado, porque el humor es una respuesta simétrica y sólo aparentemente irracional a la condición humana [...] Con la Tercera Guerra Mundial surgirá un humor salvaje y nuevo que nos gustaría conocer, aunque sea al precio de una guerra. Pero el humor siempre ha sido minoritario y caro.

Del tablero de dibujo al banquillo de los acusados

LAS DIFICULTADES administrativas y judiciales no terminaron con las aprobaciones de la reforma y de la Constitución en sendos referendos, aunque las sucesivas amnistías paliaron situaciones muy peliagudas para muchos periodistas (y entre éstos para los de las revistas de humor). Vázquez Montalbán explicaba este interregno entre el terror y el miedo:

Yo recuerdo que aún tuve como doce o trece causas judiciales después de la muerte de Franco. Blanco Chivite estaba condenado a muerte en el año 75 y se salvó con el indulto final: de siete condenados mataron a cinco e indultaron a dos. Y cuando ya sale a la calle en el 77, lo detienen en Canarias porque había hecho una crónica diciendo que la policía había matado a un estudiante. Entonces yo escribí un artículo defendiendo a este señor porque denunciaba algo que había pasado y me metieron en una cárcel como si él y yo también fuéramos de la KGB y estuviéramos de acuerdo. Eso pasaba en 1977-78. Por la revista *Por Favor*, yo a veces tenía que ir al juez con Perich, el otro director. Con Juan Marsé, un es-

critor español de aquí, yo escribía una sección que se llamaba «Polvo de estrellas», y entonces ahí una vez, por ejemplo, fingimos un encuentro de Caperucita Roja y el Lobo de carácter erótico y nos procesaron por escándalo público. Entonces nos fuimos al juicio; estábamos sentados Juan Marsé y yo y usted imagínese lo cómico que puede ser que un juez pregunte: «¿Quién de ustedes dos era Caperucita Roja y quién el Lobo?». Nosotros nos partíamos de risas y no sabíamos que cara poner... Y al final le dijimos que no nos acordábamos quién había hecho Caperucita y quién había hecho el Lobo; y estamos hablando de 1977-78... La adecuación fue muy lenta. En la revista *Por Favor*, desde el año 74, todavía vivo Franco, estábamos forzando la máquina de una manera tremenda, estábamos ya planteando que los partidos políticos tenían que ser legalizados, dando por asumido que existían; era una batalla constante.

Roberta ERBA
(*Art. cit.*)

El escritor barcelonés también recordaba las distancias de los poderes públicos con la prensa de humor, en este caso de quien sería *president de la Generalitat de Catalunya* y, hélas, financiero de un semanario humorístico, Jordi Pujol:

Ens consta que al president Pujol no li agrada l'humor i que ja en l'època de *Por Favor*, la de la seva ascensió política, no estava d'acord amb la revista i declarava que *El Be Negre* [semanario satírico que apareció en Barcelona de 1931 a 1936] havia fet molt mal a Catalunya i recentment es manifestava contra al ha, ha, ha com a element banalitzador dels problemes d'una comunitat. Si treus el ha, ha, ha del miserable nivell crític i autocrític dels mitjans de comunicació públics, els receptors ens hauríem de suïcidar col·lectivament pel procediment de llegir la traducció catalana de *Camino* i després clavarnos cops amb el llibre a la templea repetidament fins a aconseguir passar a millor vida.

«Elogi desmesurat del sentit de l'humor»
Manuel VÁZQUEZ MONTALBÁN
Diàleg, Avui, 2 de febrero de 2002).

Y, como Vázquez Montalbán, Òscar Nebreda también guarda anécdotas de su particular *via crucis* judicial: «Te quitaban el pasaporte y tenías que ir cada semana a firmar, porque no podías salir del país y estabas sub

iudice, la hostia en barca. Allí había una cola en la que tenías que esperar tu turno entre chorizos de todo tipo: uno que había matado a su padre, otro que había robado 24 veces una tienda... Hablabas con ellos y te preguntaban por qué estabas ahí. Cuando les decías que era por un chiste, no se lo creían: “¡Hijoputa, te voy a rajar cuando salgamos por quedarte conmigo!”, te amenazaban. Entonces yo les recomendaba que le preguntasen al policía que controlaba los turnos por qué estábamos ahí los tres de la barba. Y el éste les decía, efectivamente, que era por culpa de un chiste. Era un mundo dadaísta: había jueces que te metían unos puros tremendos y cuando pasabas a su despacho te esperaban con una hoja de papel de barba de aquel bueno, de estado, para que les hicieras un dibujito. Yo les hacía el mismo chiste por el que me habían metido el puro y el juez acababa riéndose y diciendo: “¡Qué bueno, qué bueno! Lo voy a enmarcar”. Algo demencial, vamos» (Jordi Costa, *art. cit.*).

En noviembre de 1986, colaboradores de *El Cocodrilo* de Vázquez de Sola publican textos y un chiste de Zulet (Jesús Zulet Izura, Pamplona, 1956) que la fiscalía entiende injuriosos contra el jefe del Estado y el jefe del gobierno.

En un interesante informe pericial que escribió Gonzalo Abril Curto, profesor de Teoría General de la Información de la Universidad Complutense de Madrid, para la defensa de Andrés Vázquez de Sola y Jesús Zulet Izura, acusados de injurias contra los jefes de Estado y gobierno por textos y dibujos publicados en *El Cocodrilo* en 1986 (Zulet hacía un chiste con referencias a la vida privada de los ministros socialistas y el texto, del que era responsable el director Vázquez de Sola, titulado «Los testículos de D. Juan Carlos I en buen estado», era una grosera referencia a los rumores sobre la salud del rey), recuerda que la caricatura surgió como un medio de expresión de la crítica de personajes públicos e instituciones y conductas políticas y costumbres populares, generalmente mitificados por la pintura. Aunque no sin excepciones: el caso del retrato del papa Inocencio X, pintado por Diego Velázquez en 1649, tan cruel en su realismo físico y psicológico que el pontífice dijo al verlo: «Demasiado verdadero» y cuando le preguntaron dónde habían de colgarlo, dijo: «De espaldas a la cristiandad».

Dice Gonzalo Abril que «Como instrumento satírico, la caricatura apelaba implícitamente a un mundo más justo y más humano, al ideal moderno de emancipación. En palabras de Francés, (1930): la caricatura “podrá haberse envilecido momentáneamente en ruines complacencias y reflejando aspectos y flaquezas humanas que nunca debieron salir a la luz; pero a pesar de todo, aún en las aparentes degradaciones, latían impulsos

elevados, ansia de belleza, de libertad, de ética inclusive, que se levantaba por sobre las adulaciones pictóricas”. En nuestros días cabría añadir también por sobre las adulaciones fotográficas, si se piensa en el empleo a todas luces insidioso de la fotografía publicitaria que idealiza a los personajes públicos (en las “campañas de imagen”) fuera de todo criterio propiamente racional» (*La Caricatura*, 1986).

Por fortuna, la Sección Tercera de la Sala de lo Penal de la Audiencia Nacional falla (número 81 de 1987) que para existir injurias es necesario el *animus iniuriandi*, que no se observa en los materiales juzgados, que «no pueden contemplarse aisladamente sino en el contexto de los mismos, pues es completamente admisible que, con independencia de que sus términos gramaticales sean de gusto deplorable, procaces y hasta groseros, muy del uso actualmente en medios de tan enorme difusión como la radio y la televisión, pronunciados incluso por personas de indudable e innegable cultura, lo que resulta claro es que no responden a una intención seria y subjetiva de ofender [...] son perfectamente admisibles dentro del juego del ejercicio de los derechos reconocidos de crítica y libertad de expresión [...] siendo de destacar la enorme prueba documental aportada —caricaturas de periódicos de personajes reales, de políticos, etc.— mucho más atrevidas, incluso más procaces y ofensivas para la intimidad de sus personajes, la abundante prueba testifical de personas de excepcional importancia, así como la pericial [...] no existen motivos bastantes y suficientes para adquirir la convicción firme y absoluta de la existencia del *animus iniuriandi* que configura el delito de injurias [...] pues entran en el juego crítico de toda democracia [...] y que son una consecuencia lógica del carácter público de sus personajes» (documentos de éste y otros casos similares, en *Tebeosfera*, www.tebeosfera.com).

Lo mismo que establecerá posteriormente el Tribunal Supremo como *animus iocandi* en la revisión de una condena por injurias impuesta por la Audiencia Territorial de Madrid a Alfonso Ussía por unos versos satíricos publicados en *ABC* contra José Luis López Aranguren; según el Supremo, Ussía no lo hizo con *animus doli*, intención de dañar, sino con *animus iocandi*, intención de divertir. Puerta abierta a la libertad de la prensa de humor a la que no pudieron, ni tenían por qué, acogerse otros injuriadores del rey: Juan José Faustino Fernández Pérez, de la revista *Punto y Hora de Euskalherria*, condenado por el Supremo a seis años de prisión, posteriormente suspendida por el Tribunal Constitucional, e Iñaki Antigüedad, condenado a un año por su artículo «¡Juan Carlos fuera!», publicado en la misma revista, con motivo de la visita del rey a Euskadi en 1990. También

Mingote tuvo que declarar ante los tribunales por la sátira del eslogan turístico del País Vasco, «Ven y cuéntalo», con motivo de uno de los muchos asesinatos y actos terroristas de ETA.

Con todo, las cosas van suavizándose. Por supuesto que no son las amenazas descaradas de los terroristas y el atentado que perpetraron contra *El Paps*, pero ni siquiera la abundancia de amenazas telefónicas que también sufría *El Jueves*: «Se dieron situaciones delirantes, como cuando la pareja de policías que había para protegernos de la amenaza de bomba y, a media mañana, tenía que dejar pasar a otros dos policías que venían a secuestrarnos el número por orden de los tribunales. Yo estuve cuatro años en libertad condicional, condenado por *La Biblia contada para los pasotas* y por las historietas del *Dios*».

Pero las presiones no siempre son de las instituciones, según pudieron apreciar en propia carne los dibujantes cuando pasaron de artistas ácratas a empresarios de su propia obra: «Al principio había juicios cada semana, pero ahora ya no es tan habitual», contaba José Luis Martín, «Alguna vez hemos recibido una carta de la Casa Real diciendo que no les había hecho gracia algún chiste, para que lo supiéramos, pero sin ir más allá. Hace poco, cuando en el Ejército rebajaron el coeficiente intelectual para alistarse pusimos en la portada “El Ejército recluta tontos” y un sargento de Murcia nos denunció, pero la cosa no pasó de ahí. Pero sí que hay temas que no tocamos [...] Especialmente el fútbol. Es un tema que supera los límites de lo racional y, por tanto, preferimos no tocarlo, aunque nos gustaría hablar de ello más abiertamente. Sí que hemos criticado los escandalosos precios con los que se compra a un jugador, por ejemplo. Incluso hay un personaje en la revista que es un hincha de fútbol. Pero de un equipo que no existe, por lo tanto todo el mundo interpreta que es un hincha del equipo contrario. Lo que no podemos decir es que el Barça va mal. Todo lo que implica sentimientos hay que tratarlo con mucho cuidado. Ocurre algo parecido con los nacionalismos. También hay que andarse con mucho ojo y tener cuidado con cómo tratan los dibujantes a las compañías que se anuncian en nuestras páginas. No nos quedan más narices. Lo digo porque ya hemos perdido alguno por los chistes que sobre ellos se hacían en las páginas de al lado».

El periodista y dibujante de humor mejicano Rafael Barajas, que firma *El Fisgón*, mantiene que «Las imágenes distorsionadas de los dibujos satíricos lindan con lo absurdo. Y al ser tan incontestables como un acto de locura, no admiten discusión» y recuerda «que en 1832, Louis Phillipe, el Rey Ciudadano, al sentirse agraviado por unos grabados de Daumier, lo

mandó encerrar, pero no en una cárcel sino en un asilo para lunáticos. Para el gobernante, los dibujos de Daumier no desafiaban las leyes de Francia sino las de la razón, y en particular las de la razón de Estado». Y es que » La caricatura ha sido siempre un arma ofensiva en todos los sentidos de la palabra: ataca y busca ofender. Es el género de los excesos. Su método esencial es el aislamiento y la exageración de los defectos. Para ser eficaz, la caricatura debe ser burlona, irónica, irreverente, iconoclasta, ácida, satírica, subversiva, y cuando el sujeto lo amerita tiene que ser incluso despiadada, cruel, violenta, intolerante y grosera. No mata, pero hace escarnio de su presa [...] Puesto que lindan con lo absurdo, estas imágenes distorsionadas no admiten discusiones. Son tan incontestables como un acto de locura. La caricatura, en resumen, es un acto refinado de civilización. Mientras más libre y cultivada es una sociedad, más salvajes son los monos que se publican en sus diarios» («Elogio y vituperio de la caricatura, *La Jornada Semanal*, 15 de septiembre de 1996, www.jornada.unam.mx).

El humorista sevillano Lombilla destaca la prensa de humor como uno de los logros democráticos: «Quizás una de las pocas cosas incuestionables de la sacrosanta Transición sea el resurgir del humor gráfico que trajo consigo. Por fin, hoy ya hay voces valientes que cuestionan el acuerdo de silencio y olvido que significó nuestra Transición, con oscuros pactos y demasiadas concesiones por parte de esa media España perdedora de tantas cosas. Sin embargo, el humor, siempre el humor, sirvió como reactivo de una difícil época y de una sociedad más atenta en exorcizar sus fantasmas del pasado que de subir al tren del futuro», aunque a la vista del pobre panorama actual se acuerda de lo que escribió Manuel Vicent en *Triunfo*, en 1982: «No se sabe si el humor es de derechas o de izquierdas. Lo que está claro es que le favorece el juego a la contra [...]. El humor nace de la sugerencia, del peligro, de la segunda intención, de pisar el parque sagrado. Ciertamente, cuando la Democracia permite que se le ataque de un modo directo está sentenciando a muerte al humorismo» (José Luis Castro Lombilla, «Renacimiento humorístico», *Tebeosfera*, www.tebeosfera.com). Una opinión extendida y compartida por historiadores, como el profesor Jaume Claret i Miranda, de la Universidad Pompeu Fabra: «Enmig de la llibertat vigilada i la incertesa, l'humor esdevenia l'única anàlisi alternativa de la realitat, especialment entre el frustrant esperit del 12 de febrer de 1974 i la proclamació de la Constitució» («Humor gràfic enfront Transició rosa», *Quadern d'Historia, Avui*, 26 de abril de 2003).

QUEDAN PARA otros estudios los curiosos estereotipos gráficos de los humoristas de la transición: la pancarta o el cartel con peticiones o reflexiones sobre la actualidad y la política; la personalización del búnker en un individuo armado de una garrota tipo as de bastos como supremo argumento de diálogo y el facha como un señor violento, vestido de negro, con gafas negras, bigotito...

Y la obra de cada uno de los que iluminaron con su humor y su arte los años duros de la transición, unos desaparecidos, otros aún en la brecha: los Perich, Ballesta, Gin, Cesc, Ops/El Roto, Dodot, Máximo, Ventura & Nieto, Cabañas, Cebrián, Forges, Gila, Molleda, Vázquez de Sola, Eguillor...

Pero el más desgarrado y buñueliano de todos ellos fue, sin duda, Chumy Chúmez, a quien su ambición personal y su espíritu diletante lo hizo deambular por la pintura, la literatura, el cine, el cartelismo..., aunque su luz irradió el campo del humor gráfico. A lo largo de los años, Chumy Chúmez fue pasando de las actitudes antifranquistas y antifascistas de juventud y madurez a posiciones muy conservadoras, en un viaje paralelo con su íntimo amigo Manuel Summers; quizá por ello, pareció querer renunciar al final de su vida a una parte cardinal de su historia, la intencionalidad de su trabajo de humorista político; al menos, así lo dejó dicho en diversas entrevistas, en las que mantuvo opiniones, digamos discutibles: «Creo que se infló demasiado el tema de la censura. Era peor la autocensura». Muy parecida postura que la de Mingote: «Lo de la censura se ha magnificado mucho, y que quede claro que fue una censura inútil, estúpida e implacable. Todos nos censurábamos, sabíamos lo que podíamos decir y hasta dónde llegaban nuestras posibilidades, de modo que la censura no era un gran problema»—, aunque tenía que reconocer, ahí están los hechos, que «tuve algunas sentencias firmes y estuve una temporada sin poder dibujar [...] Me llamaron de los juzgados cuando estaba en Hermano Lobo por una bobada de chiste. Eran dos señores y uno le decía al otro: “Yo quiero tanto a mi patria que le voy a poner un piso”. Me dijeron que eso era tratar a España como si fuese una mantenida», y, sobre todo, aparentó ignorar su propio trabajo, al decir que hacía «muy poquito» humor político, «lo que pasa es que yo hacía muchos chistes de tipo social y en aquella época la gente interpretaba igual lo social y lo político». En cuanto a la ideología del humorista: «Yo he trabajado a la vez para *ABC* y *El Socialista* y los chistes eran los mismos, porque al final todos dicen querer lo mejor para el pueblo. Luego, cada uno interpreta el chiste como le parece. La profesión de humorista es tener gracia. Y se acabó» (Belén Lorenzana, *art. cit.*)...

Vaya, lo mismo que decían los fundadores de *El Jueves*, que tachaban de «salvaje» la paja del humor en el ojo de *El Papus* y no veían la viga en el suyo...

Pero en fin, contrastemos algunos ejemplos de la obra de Chumy Chúmez, que, quizá *malgré soi*, hizo reír, consoló, animó, estimuló, etc., a más de una generación de españoles descontentos con su papel de súbditos y hambrientos de ciudadanía:

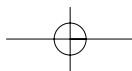
Uno: un ciudadano en un kiosco le dice al kiosquero, señalando los periódicos: «Démelos todos, para cuando no haya» (En el diario *Madrid*, ca. 1972, citado por Miguel Ángel Aguilar en *Hora 25*, Cadena Ser, 10 de abril de 2003).

Dos: cuando se inauguró el incendio forestal como camino expedito para la recalificación en terreno edificable y el gobierno de Franco hizo una campaña de publicidad con el eslogan «Cuando un monte se quema, algo tuyo se quema», Chumy escribió y dibujó en *Madrid*: «Cuando un monte se quema, algo suyo se quema, señor conde».

Y tres: un sesentón en *meysba* modelo *Palomares Fraga's fashion*, con su barriguita y su bigotito franquista, pasea sus nostalgias por una playa habitada por chicas en bikini y va diciéndose: «¡Culos! ¡Sólo culos! ¡Eso es lo que nos quieren traer los pseudo-demócratas de ahora!» [...] «¡También a mí los veranos me excitan!» [...] «¡Me ponen frenético!» [...] «Y me hierva la arteriosclerosis»/ «Y me encuentro como antes: como en mis tiempos»/ «Y me entran ganas de echarme a la playa/ «¡A partirle la cara a los rojos!»/ «¡Dios mío, cómo está el mundo!»/ «¡Culos! Eso es lo que nos quieren traer los pseudo-demócratas de ahora... ¡Y votos! Que es peor todavía...» («¡Dios mío, cómo está el mundo!», *Hermano Lobo, Especial Verano & Fascismo*, verano de 1976).

Si no es política, que venga Dios y lo vea. Y, de paso, ya que está aquí, que nos devuelva el sentido del humor, las empresas periodísticas de prensa humorística y las publicaciones, unas detrás de otro y por su orden. Incluso que nos devuelva la política. Y la risa..., ese ejercicio físico de salud mental que *Payasos sin Fronteras* quiere que la ONU reconozca como patrimonio de la Humanidad. *Laus Deo* [si lo hace].

Encomendémonos a aquel personaje entrañable, periodista y escritor cuyas sobresalientes dotes profesionales y literarias palidecían ante su condición humana: Luis Carandell, de quien el humorismo fue otro de sus talentos y para quien, adalid declarado de la conversación y de los conocimientos y saberes inútiles, la tertulia era un modo de entender la vida. En la del restaurante madrileño *La Taberna del Alabardero*, propiedad de un



EL HUMOR COMO ARMA DE INTERVENCIÓN EN LA REALIDAD

cura-hostelero, Luis Lezama, reunía una con Vicente Verdú, Manuel Gutiérrez Aragón, Félix Santos, Ángel García Pintado, Fernando Castelló, José Antonio Gabriel y Galán, Manu Eléxpuru, Andrés Berlanga, Ángel Fernández-Santos, Miguel Ángel Aguilar..., que otorgaba anualmente el premio al Tonto Contemporáneo; las actas de sus deliberaciones son una muestra de otro talento en desuso, el humorismo oral, que no se ha perdido gracias a las fotocopias que transmitían el fallo.

